



**¿Qué cambió y por qué
en la economía venezolana?**

Asdrúbal Oliveros y Giorgio Cunto

James Martin, s.j.:

**"Parte de ser hermanos
no es simplemente cuidarnos,
sino hacernos amigos"**

Juan Salvador Pérez

Recuperar la ciudadanía

Pedro Trigo, s.j.



La estrategia es comprender



00138912-1



AÑO LXXXIII / No. 832 / MARZO-ABRIL 2021

¿Hay posibilidades de superar el actual conflicto venezolano?

Nuestra más reciente
publicación de la colección

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA **55**

Autor:

Francisco Alfaro Pareja

¡Ya está disponible!

Comunícate al

0212-5649803 y 5645871



 www.gumilla.org

  CGumilla

 @CentroGumilla



¿Con qué experiencia contamos?
¿Cuáles son las vías de solución?
¿A qué actores y mediadores
podemos recurrir para una solución
negociada?

Estas y otras preguntas conforman
el contenido de este número,
preparado por un experto
en negociaciones de primera línea.

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Manuel Zapata, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altagracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Susana Raffalli
Alfredo Infante, s.j.
Eduardo Soto, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Rafael Garrido, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carolina Jiménez
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Hilda Lugo Conde
Inés Aray
Luisa Pernalet
Leandro Buzón
María Gabriela Cuevas
Alfredo Infante, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Jesús M. Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Rafael Poleo
Rafael Curvelo
Trina Bajo
Wilmer Ramírez

www.revistasic.gumilla.org

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Karina Aguirrezabal

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana de
Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

La estrategia es comprender 50

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

El ejercicio del poder en clave de comprensión **Juan Salvador Pérez** 51

¿Qué cambió y por qué en la economía venezolana? **Asdrúbal Oliveros y Giorgio Cunto** 54

Acompañando en la orilla del camino **Alexander Medina y Rafael Poleo** 57

Rescatar el valor de la familia **Mercedes Malavé** 59

HORA INTERNACIONAL

¿Nueva ola de populismo? **Félix Gerardo Arellano** 61

VOCES Y ROSTROS

“Ser hermanos no es simplemente cuidarnos los unos a los otros, sino hacernos amigos”
Juan Salvador Pérez 63

ECOS Y COMENTARIOS

La educación católica popular en peligro **Álvaro Partidas** 66

DOSSIER

Recuperar la ciudadanía **Pedro Trigo, s.j.** 67

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

Migrantes venezolanos y países de acogida **Claudia Peña Melin** 79

FE E IGLESIA

De nosotros depende marcar un camino de esperanza **Juan Salvador Pérez** 82

CULTURA Y PENSAMIENTO

Anabel Rodríguez: “No quiero y evito mirarnos como víctimas” **Hilda Lugo Conde** 86

Joe Biden y el catolicismo **Alfredo Ignacio Poggi** 89

DIGNIDAD Y PERSONA

Aquí no entra nadie **Carolina Jiménez Sandoval** 92

VIDA NACIONAL

Hallazgos, vacunas y vida 95

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

La estrategia es comprender

Atajos... palabras que nos llevan más rápido hasta ese horizonte al que nunca pensábamos llegar¹, con este verso del poeta portugués Nuno Júdice comenzamos nuestro Editorial. Hay veces –y no son pocas– que desatendemos el valor de las palabras, las utilizamos como sinónimos y les damos el mismo significado, cuando no siempre lo tienen. Puede darse el caso de que, por no utilizar la palabra correcta, por tomar un atajo, lleguemos a otro sitio... al que nunca pensábamos llegar, o peor aún, al que no queríamos llegar.

Existe una sutil pero no menor diferencia entre *entender* y *comprender*. Nos dice la Real Academia Española que *entender* es tener una idea clara de determinado objeto, persona, algo. En cuanto a *comprender* lo define como abrazar, ceñir, rodear por todas partes una cosa, hacerla propia.

Visto así resulta más evidente la diferencia entre estos conceptos sinónimos.

Una vez más la foto portada de Karina Aguirrezabal, nos permite gráficamente llegar al punto de nuestro argumento. La práctica del ajedrez supone claramente que los contrincantes deben conocer las reglas, la ubicación y el movimiento de las piezas, saber de estrategias y jugadas, es decir, deben entender el juego. Incluso pueden llegar a entender ciertas movidas del adversario. Pero lo que realmente convierte al jugador de ajedrez en un respetado rival es cuando este es capaz de comprender la manera de jugar del otro, cuando es capaz de ponerse en su lugar, de saber el por qué y el para qué de cada movimiento; es decir, cuando ha llegado a tal punto que pareciera haber hecho suyo el juego del otro y descubre su estrategia. Comprendido esto, se podrá asir con éxito lo que conviene y lo que no conviene en la partida.

En *S/C* creemos y apostamos en la línea de la esperanza, de la esperanza clara y consciente. Son esa claridad y esa consciencia las que nos permiten darnos cuenta y asumir que estamos ante un problema de largo aliento. Ahora bien, la esperanza no es esperar y ya. La esperanza es acción, es audacia, es comprensión.

Por ello, en este número 832, avanzamos en el análisis y la comprensión de nuestra realidad: ¿Cuál es la con-

cepción del poder que tienen nuestros gobernantes? ¿A qué atienden sus acciones? ¿Cómo es la situación económica de Venezuela? ¿Cuáles son sus implicaciones y consecuencias? ¿Cuál es la situación de los migrantes? ¿Por qué deciden irse nuestros jóvenes? ¿La familia venezolana en qué estado se encuentra? ¿A qué atiende esta vuelta política en la región latinoamericana? ¿Qué sucede con la ciudadanía? ¿Cómo podemos obtener respuestas desde la Fe ante estas realidades?

Son muchas las preguntas que nos hacemos, y serán muchas las que nos seguiremos haciendo. Y ante esto, cobra más sentido que nunca la misión de la revista *S/C*: ofrecer al país una plataforma que nos permita a todos entender nuestras circunstancias y de allí comprender –hacer nuestras– las soluciones sin atajos, para llegar adonde queremos llegar.

NOTAS:

- 1 JÚDICE, Nuno (1996): Antología poética. Ediciones Angría.



Pensar a Venezuela hoy

El ejercicio del poder en clave de comprensión

Juan Salvador Pérez*

REUTERS

Este artículo recoge las conclusiones derivadas de una serie de sesiones de reflexión organizadas por la revista *S/C* sobre el ejercicio del poder en Venezuela actualmente, con cinco destacados intelectuales que residen en el país y que, además, comparten la misma preocupación: definir y comprender el tema propuesto. Así, extendemos a Indira Urbaneja, Mibelis Acevedo, Mercedes Malavé, Phil Gunson y Guillermo Tell Aveledo, nuestro profundo agradecimiento por sus aportes

La idea es aproximarnos a una suerte de comprensión del poder hoy en día, su concepción y su ejercicio, pero no por pura curiosidad teórica, ni para justificar acciones, ni atropellos, ni loas, ni críticas, sino para que podamos conseguir caminos que nos permitan salir de esta crisis.

El chavismo, tras todos estos años, nos ha colocado ante un reto histórico tremendo: dar soluciones al drama nacional. Nos encontramos en una situación paupérrima, en el estricto sentido del término *pauperis*, pobre, necesitado. Y, definitivamente, como van las cosas pareciera que la fórmula de gobierno que se ejerce no logra dar con respuestas exitosas. Gobernar en su etimología (*kybernaein*), representa el arte de pilotar un barco, es decir de llevarlo de un destino a otro. Un buen gobierno no se trata, pues, solo de controlar el barco internamente, sino de hacerlo llegar a buen puerto.

Surgen entonces las preguntas obligatorias: ¿Para dónde va este barco? ¿Cuál es el rumbo? ¿Tenemos cómo y con quién llegar? ¿Sabemos cuáles son los escollos?

Pero entremos en materia y comencemos por lo primero, lo que nos ocupa a los fines de este escrito, hablemos de los *timoneles*. Comprendámoslos o al menos hagamos el intento.

Es necesario para esto partir de lo primero: el poder real en Venezuela se encuentra en Miraflores y es Nicolás Maduro la figura que lo representa. Maduro y su equipo de gobierno son quienes deben –y no han podido– dar respuestas a los problemas del país, son los responsables de ello, es esa su principal (acaso única) función.

Entonces, si esto es así, ¿por qué no se dedican, no se abocan, no se ocupan de llevar el *barco a buen puerto*?

Solo hay dos respuestas posibles: porque no han querido o porque no han podido.

Si fuese lo primero, pues este artículo llegaría hasta aquí. Estaríamos en frente de una banda de maleantes, o de piratas, que tomaron el barco simplemente para asirse del barco, de lo que hay en él (de lo poco o mucho), pero sin ningún otro proyecto o plan más que el simple hecho de ser los dueños y amos de un barco que no va a ningún lado, que no quiere ir a ningún lado, que no llegará a ningún lado. No hay más que analizar. No se trataría de un gobierno, el problema en ese caso sería otro.

Ahora bien, si partimos de la idea de que el problema en *este barco* es que el Gobierno no ha podido gobernar, la historia es otra. Aquí sí cabe –y se hace más que necesario– entonces comprender por qué Maduro y su equipo no pueden llevar el barco a buen puerto. Dónde radica su impotencia. Cómo se destranca la capacidad de dar respuestas.

La pretensión de este artículo, como lo indica su título, es tratar de aproximarnos a esta *comprensión* del Gobierno y lo haremos con base en cuatro ideas o planteamientos que esperamos sean útiles para superar este peligroso y nefasto *doldrum* en el cual estamos.

SUPERAR LA VISIÓN MANIQUEA DE ADVERSARIOS

Siempre va a ser un problema tratar de arrojar matices o de sentar matices ahí donde todo se ha puesto en blanco y negro. Durante décadas hemos reforzado esa visión *adversarial*, que comienza con el chavismo al instalarse en el poder con una visión de amigo/enemigo que estuvo siempre muy clara. Sin duda, la polarización no la creó Chávez. Ya existían, previo a la llegada del chavismo, elementos sociales muy propios de la polarización que estaban ahí vigentes. El descontento por supuesto que existía, pero la narrativa de ese contexto sí fue dada por el chavismo.

Evidentemente, tal actitud tuvo que generar también una reacción en aquellos que por decisión del chavismo no podían estar, y que poco a poco se fueron convirtiendo en más excluidos. Es decir, empezó con la exclusión de AD y Copei, y luego va por los demás. Eso no quiere decir que la demanda no fue verosímil *ad initium*, es decir, hubo una decadencia en los sistemas de partido, hubo una decadencia del sistema democrático, que tuvo *reflexiones*. Pero el chavismo, sobre esas *reflexiones*, terminó montado sobre otro proyecto, un proyecto excluyente en sí mismo, excluyente de todo aquel que no pensara y piense exactamente como el Gobierno.

Y así no se puede gobernar en democracia, porque para poder ir adelante, se tiene que ir adelante con todos.

Es esta nuestra primera incompreensión, no entendimos que estábamos ante dos visiones distintas de la democracia, que ahora toca dejar atrás y (re)conciliar. Hoy le corresponde a Miraflores superar la visión excluyente sin trucos ni ficciones, debe generar reconocimiento



PRENSA PRESIDENCIAL / FRANCISCO BATISTA

para poder ser reconocido. En estos momentos, a esta altura del partido, el paso inicial corresponde exclusivamente a Maduro y su equipo. Sin duda es un cambio profundo en la concepción originaria de la dinámica política del chavismo, pero es que ese discurso y esa manera de ejercer la acción de gobierno hoy es no solo inconveniente, sino inviable.

Ya hemos comenzado a ver una incipiente apertura en lo económico y esto, aunque pudiera parecerle a algunos un simple acto de pragmatismo, representa en sí una importante señal interna, pues este tipo de reformas rara vez ocurren en la *primera generación*. En el caso de Atatürk, en Turquía, o en el caso del franquismo español, fueron generaciones posfundación, posguerra, las que hicieron procesos de revisión y de apertura.

Pero la verdadera apertura que se necesita es la política y todo indica que Miraflores lo sabe. Le corresponde ahora asumirlo.

ENTENDER LA DIFICULTAD DE SER UN PARTIDO DE ESTADO: CASO PRI

Un segundo tema que es indispensable comprender es la naturaleza del Partido Socialista Unido de Venezuela. Es un partido que nace desde el ejercicio propio del gobierno, nace desde el Estado, es un *partido de Estado*. Por ello, la idea de que tenga –en algún momento– que separarse del Estado genera el temor, por un lado, de poner en peligro sus inmunidades, pero también trae consigo la duda propia de su existencia, de cómo concebirse como un partido, cómo hacer política, sin detentar el poder.

Esta circunstancia no es única del PSUV, y valdría la pena revisar el caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México, que también es un partido creado desde el poder. El PRI es un partido de Estado y al igual que el PSUV enfrentó internamente el temor –el miedo– a no saber cómo actuar para lograr estabilidad. Una cosa es tener el poder y otra lograr la estabilidad. El PSUV no ha logrado sentirse estable, sino todo lo contrario, tiene un problema estructural de desconfianza y eso es básicamente porque no posee reglas claras internas, sino voluntades y pugnas de criterio y visiones internas.



REUTERS

¿Cuánto tiempo estará Maduro? ¿Quién será el próximo candidato? ¿Cómo se define el relevo en el liderazgo interno?

El principal tema que dio estabilidad interna al PRI fue definir el asunto escabroso y sensible de las sucesiones en el liderazgo. El PRI lo resolvió con la figura del *sexenio*, eso puso límite temporal a los líderes y le dio la estabilidad de la certeza. Pero, además, permitió el surgimiento de una oposición real y verdadera que exitosamente logró llegar al poder, cosa que el PSUV no ha logrado entender, ni asumir, ni mucho menos permitir.

Claramente no es sencillo aceptar verse fuera del poder, hay temores fundados e infundados para no querer que ello ocurra, pero el PSUV debe prepararse para ello, entender que eso ocurrirá y no tiene por qué ser traumático, sino que es la oportunidad para crecer orgánicamente como partido, como movimiento, como opción.

PASAR DEL MIEDO DE LA FUERZA A LA CONFIANZA DE LA GESTIÓN

La amenaza, el miedo, el uso de la fuerza, siempre resulta más sencillo como mecanismo de control, pero no es posible construir con base en ello un sistema de confianza. La llegada del chavismo al poder atendió profundamente a un clamor de desigualdad y necesidad de cambios que había en el país en ese momento (hace más de veinte años), pero hoy ese clamor sigue allí. Volvamos una vez más al concepto de *kybernaein* como *el arte de pilotar un barco para llevarlo a buen destino*. Esto es lo que se espera del Gobierno, de este o de cualquier otro. No puede seguir la nave dando vueltas sin rumbo y, mientras, los tripulantes saltando fuera de borda en su desesperación.

Quienes han ocupado Miraflores, ayer, hoy y mañana, tienen una única razón para estar allí: hacer que el país objetivamente sea mejor. Eso se logra con gestión concreta de gobierno, con logros reales, medibles, con orden, honestidad y control democrático. Esa es la gestión de la confianza, no otra.

El atropello, el irrespeto, la violación de las normas, la imposición por la fuerza, solo conduce al deterioro

del ejercicio del poder, a la distorsión de la función de gobierno y al surgimiento del desorden social. La violencia como mecanismo de control termina por hacer todo disfuncional, porque al final limita por completo la capacidad de gobernar.

Gobernar es atender a la gente, es ocuparse de la gente, es respetar profundamente la dignidad de la persona, y eso solo se logra dejando la violencia y el uso de la fuerza a un lado, para asumir con seriedad la gestión de gobierno. El movimiento político que pretenda obviar esto, podrá tener pasado, quizás presente, pero nunca tendrá futuro.

LLENAR DE CONTENIDOS EL CONFLICTO: LA CONFRONTACIÓN VIRTUOSA

Por último, es necesario comprender la naturaleza propia de nuestro conflicto. En Venezuela el problema estriba no en el hecho en sí de la confrontación, pues en política siempre existirá la confrontación. Eso ni es malo, ni es evitable.

La falla en nuestro antagonismo político está en la ausencia de profundidad en el conflicto por parte de los actores. Necesitamos impulsar un discurso virtuoso en la política, llenar el debate con contenidos políticos serios y vaciarlo del discurso bélico. Centrarnos en los grandes problemas del país, identificarlos, ofrecer propuestas.

Esto requiere actuar con valentía, no con temeridad. Comprender que el acercamiento entre las partes es indispensable y el reconocimiento es fundamental.

No puede Miraflores hoy salir de esta crisis con éxito si no es por este camino. No puede la oposición hoy salir de esta crisis con éxito si no es por este camino.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista SIC.

Acciones del Ejecutivo nacional

¿Qué cambió y por qué en la economía venezolana?

Asdrúbal Oliveros* y Giorgio Cunto**

Tras siete años de contracción económica, tres de ellos en hiperinflación, es natural que las expectativas de los ciudadanos respecto al desempeño económico nacional no sean positivas; situación empeorada cuando no se percibe que las autoridades tengan estrategias claras para responder a tal coyuntura

“Cuanto más cambian las cosas, más permanecen igual” es un popular epigrama atribuido al escritor francés del siglo diecinueve Jean-Baptiste Alphonse Karr, que describe de forma elegante la evolución de la política económica venezolana de los últimos dos años.

Entre 2013 y 2018, una combinación de rigidez ideológica, limitado capital político y resistencia interna de grupos de interés, impidieron que desde el Gobierno central se impulsaran mayores reformas para corregir las consecuencias de políticas insostenibles arrastradas desde 2005. La inamovilidad política en un entorno donde “cambiaban las políticas o cambiaban a los políticos” llevó a popularizar la idea de que una estabilización económica, mucho menos su recuperación, serían inalcanzables a menos que ocurriesen cambios significativos en la composición del Ejecutivo.

Por tal motivo, la sociedad venezolana no ha internalizado de lleno el alcance y las limitaciones de los cambios adoptados por el Gobierno desde 2019. La opinión pública ha oscilado entre los extremos de minimizar los cambios como inconsecuentes o sobredimensionarlos y catalogarlos como una apertura económica similar al “modelo chino”. Sin embargo, la realidad es un poco más compleja.



REUTERS / STRINGER

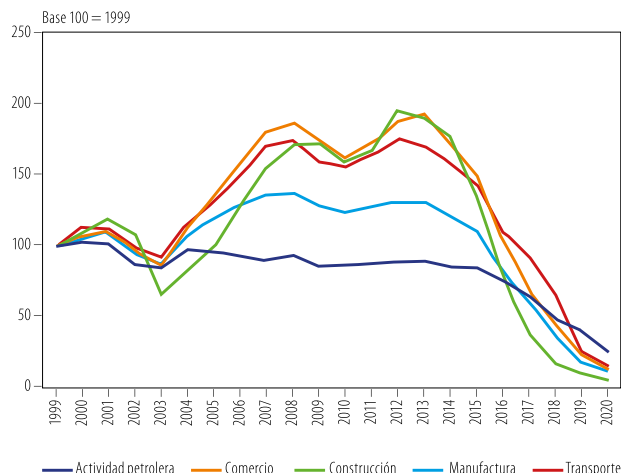
CAMBIOS EN EL ENTORNO QUE MOTIVAN LA REFORMA

La política económica reciente está condicionada a una de las depresiones económicas más profundas en la historia del hemisferio occidental. Entre 2014 y 2020 la economía venezolana perdió dos quintos de su tamaño en términos reales, con importantes cambios en su composición interna y ejes de generación de valor.

La disminución de la actividad petrolera, manufactura y construcción retratan un proceso de desindustrialización donde la actividad económica remanente es de poca profundidad, concentrándose en atender actividades de servicio sin mucha capacidad de proveer empleo o salarios que mantengan su poder adquisitivo. (Ver Gráfico 1)

Con la contracción de la actividad productiva también cae la capacidad del Estado venezolano de intervenir en la economía como lo hizo en el pasado. El abanico de políticas favorecidas por el Gobierno entre 2005 y 2012 –concernientes a estatizaciones, controles y subsidios al consumo– estaba edificado sobre altos niveles de gasto público que se volvieron insostenibles una vez que la caída tanto de la producción, como de los precios del petróleo, redujeron el flujo de divisas disponibles para el Estado. Situación que se hizo más difícil por la exclusión

Gráfico 1. **Evolución del PIB por actividad económica (2000-2020)**



Fuentes: BCV y Ecoanalítica.

del país de los mercados financieros internacionales después de que este sextuplicara su deuda externa entre 2006 y 2016.

Ante el colapso de la recaudación tributaria tanto petrolera como no petrolera, el Gobierno cubrió su déficit con emisión monetaria, lo que en un entorno recesivo propiciaría una senda hiperinflacionaria en 2017 que se aceleraría exponencialmente en 2018. El agravamiento de la crisis en los planos locales y externos más allá de las capacidades financieras, técnicas y logísticas estatales, motivaron al Ejecutivo a readaptar su estrategia de participación económica en aras de asegurar su futuro político.

Desde inicios de 2019 el Estado venezolano ha pasado de un rol de “empresario” a uno de “gestor”, conforme su reducido alcance para intervenir en la vida económica. En esencia, el Gobierno mantiene primacía normativa y regulatoria, pero cede espacios a actores privados para que participen con mayor flexibilidad en donde las autoridades han dejado de proveer cobertura. Con esto se conforman nichos de actividad donde se concentra el dinamismo de la economía venezolana, a la vez que surgen sustitutos imperfectos para cubrir vacíos en dotación de servicios.

A efectos de resumen, podemos enmarcar las principales acciones del Ejecutivo en las áreas señaladas a continuación:

- Relajar política de control de cambio y de precios: el Gobierno ha permitido mayor flexibilidad en fijaciones y actualizaciones de precios, extendiéndose a tarifas que él mismo tenía directamente controladas, como la del combustible. Igualmente, ha aceptado una convergencia de las tasas oficial y paralela del tipo de cambio. El entramado legal de controles como la *Ley de costos y precios justos* (2014) y la *Ley de abastecimiento y precios acordados* (2017) siguen técnicamente vigentes. Sin embargo, su aplicación efectiva ha quedado reducida a fiscalizaciones selectivas con trasfondo retórico más que controles generales a gran escala.

- Facilitar importaciones (apertura de puertos): para mantener abastecido el mercado interno ante la erosión de cadenas productivas, el Ejecutivo ha aplicado desde hace décadas una estrategia de dependencia de importaciones. Con la caída de sus ingresos en divisas y la imposición de sanciones internacionales, ha exonerado una amplia gama de bienes de impuestos de importación, permitiendo al sector privado aprovechar una coyuntura de apreciación cambiaria para tratar de mantener estable el nivel total de importaciones totales.
- Traspaso de gestión de activos y empresas públicas a actores privados: con el decreto de la *Ley antibloqueo*, se formaliza la práctica gubernamental de –discrecionalmente– permitir la cooperación con terceros del sector privado en la administración, gerencia y operación de activos y empresas públicas y, a la vez, abrir la participación en áreas económicas sobre las cuales el Estado venezolano se reserva exclusividad. Estos acuerdos, especialmente en el sector petrolero, tienen los objetivos de reducir el peso fiscal de mantener tales operaciones, y de incrementar su eficiencia para recuperar niveles productivos o al menos detener su caída.
- Permitir uso extendido de divisas para transacciones locales: en contraste con periodos en los que las autoridades mostraban hostilidad discursiva a la incidencia del dólar estadounidense sobre las decisiones de actores globales, desde 2019 el Gobierno ha adoptado una postura más flexible, aunque no carente de inconsistencias, al permitir la adopción espontánea de divisas por parte de la ciudadanía para hacer frente al colapso del bolívar a causa del episodio hiperinflacionario. Las autoridades no se quedan atrás, adoptando progresivamente referencias indexadas al tipo de cambio en códigos tributarios y arancelarios, a la vez que autorizan ciertos instrumentos y operaciones en divisas dentro del sistema financiero. Aunque el desplazamiento completo del bolívar no parece estar sobre la mesa, el Estado se está acoplando al hecho de que la dolarización parcial de la economía venezolana es profunda y prácticamente irreversible en el corto plazo.
- Acuerdos con actores clave: el Ejecutivo ha buscado consolidar el respaldo de ciertos agentes para mantener continuidad administrativa en un entorno de aislamiento económico y diplomático. En el plano externo, destacan China y Rusia como principales benefactores financieros y facilitadores de la exportación de petróleo, Irán para procurar dotación de combustible y Turquía para triangular operaciones con oro. En el plano interno, se acomodan acuerdos parciales con segmentos del empresariado y sociedad civil, para estabilizar la actividad económica local y atender ciertas aristas de la emergencia humanitaria. Aunque estas últimas negociaciones tienen un aire “faustiano” que no propician correcciones a problemas, para actores que otrora tuvieron relación antagónica con el Gobierno es una mejor alternativa al cese definitivo

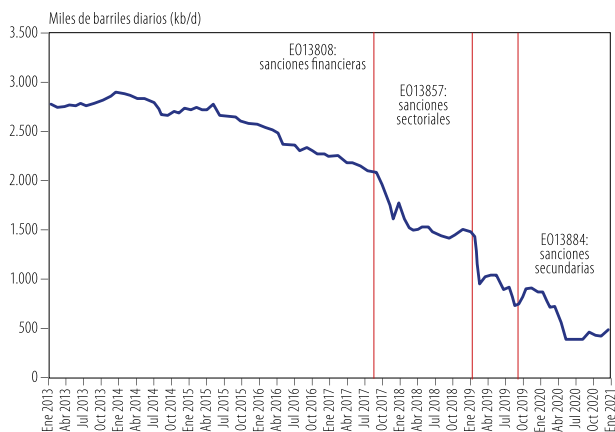
de actividades, especialmente cuando las probabilidades de cambio político permanezcan remotas.

¿POR QUÉ LO HIZO?

Las acciones del Ejecutivo no corresponden a un programa de estabilización macroeconómica, ni a reformas estructurales suficientes para recuperar la senda de crecimiento de la economía. Tampoco es un viraje sustancial en la forma en la que se concibe o ejecuta la política económica. El ajuste llevado a cabo por el Gobierno venezolano es más congruente con un conjunto de *adaptaciones* forzadas por condiciones adversas que lo obligaron a redimensionar su alcance. Destacan entre ellas:

- **Colapso del Estado:** la depreciación de capital productivo, el agotamiento de capital financiero y la migración de capital humano conllevan a una reducción significativa de la extensión territorial de servicios estatales. El Estado no cuenta con la capacidad técnica o logística de mantener la oferta de agua, electricidad, transporte, seguridad ciudadana y servicios administrativos en la escala vista en 2012 y 2013. Por ende, concentra sus recursos en las áreas metropolitanas con mayor sensibilidad política y deja sin cobertura el resto de los espacios para que sean ocupados por el sector privado o actores locales de forma más descentralizada.
- **Rango para surfear la crisis:** el colapso del Estado esta intrínsecamente ligado a la disminución del espacio fiscal con el que cuenta el Ejecutivo para aplicar una política contra cíclica, situación que precede a la pandemia del COVID-19. Pese a la reducción persistente del tamaño de la economía, la dimensión relativa del gasto público se ha contraído de forma más acelerada y ha pasado del equivalente de 50 % del producto interno bruto en 2014, a 14 % en 2020. El Gobierno simplemente no tiene el dinero para sostener sus mecanismos de intervención económica.
- **Rol de las sanciones:** uno de los choques externos más significativo para la estrategia gubernamental ha sido la imposición de sanciones internacionales sobre el sector público venezolano. Las sanciones en sí no son las causantes de la contracción productiva que experimenta la economía venezolana, pero irrumpen en el flujo de divisas del Ejecutivo y limitan el rango de maniobra del mismo para mitigar estas tendencias negativas y para alimentar esquemas de distribución de renta clave para su estabilidad política. (Ver Gráfico 2)
- **Supervivencia política:** subyacente a todas las demás condiciones, el objetivo principal de la administración es maximizar las probabilidades de prolongar su permanencia en el poder. Los ajustes listados son cónsonos con el mantenimiento de la estabilidad y cohesión de la coalición gobernante. El “pragmatismo” de las autoridades obedece a un instinto de preservación de su modelo político, donde darle un respiro a la economía facilita ese resultado; incluso cuando implique romper con algunos de sus preceptos ideológicos más antiguos.

Gráfico 2. **Producción petrolera mensual**



Nota: cronología de principales sanciones resaltadas en rojo.

Fuentes: OPEP y Ecoanalítica.

CONSECUENCIAS

En la dimensión económica, Venezuela se “estabiliza en el foso”. El dinamismo económico se concentra en unos nichos puntuales que pueden registrar crecimiento en los próximos años. En este ambiente, el sector privado tiene un poco más de poder de negociación que en el pasado, dada la praxis simbiótica del Gobierno de mantener estabilidad local.

Sin embargo, las avenidas de liberalización siguen siendo insuficientes como para propiciar resultados similares al “autoritarismo materialmente próspero” de China y otros países en vías de desarrollo. La ausencia de capacidad estatal y las limitadas avenidas para desarrollar sectores sofisticados y competitivos internacionalmente restringen la escala de crecimiento potencial. Actualmente no se cuenta con las condiciones institucionales para tener acceso a asistencia multilateral o atraer inversión externa significativa, tampoco se tienen los recursos para estimular el aparato productivo, por lo que una recuperación económica sustancial sigue distante.

Esto dibuja un ámbito social donde las familias deben navegar por su cuenta una marea de empobrecimiento sin soporte estatal. Muchos ciudadanos han quedado excluidos de incorporarse de lleno a las pocas actividades económicas remanentes que pueden ofrecer empleos formales o salarios decentes, a la vez que se expanden desafíos humanitarios por todo el territorio. Los “ajustes” económicos del Gobierno poco pueden hacer para revertir esa situación, y Venezuela se queda pequeña, improductiva, y pobre.

*Economista. Director de Ecoanalítica. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.

**Economista y Científico de Datos. Investigador de Ecoanalítica.



Red Jesuita con Migrantes en Venezuela

Acompañando en la orilla del camino

Alexander Medina* y Rafael Poleo**

Se trata de una iniciativa que surge ante la profundización de la emergencia humanitaria compleja en Venezuela y el crecimiento del volumen de la migración venezolana a raíz de la pandemia. La Red se articula para ofrecer un servicio voluntario que se dispone no solo a acompañar a los principales afectados, sino también a formar, investigar y concientizar sobre el impacto y la naturaleza de este fenómeno social en la región

La Red Jesuita con Migrantes (RJM) capítulo Venezuela, es el esfuerzo colectivo de personas y obras vinculadas a la Compañía de Jesús en su búsqueda de la justicia y la reconciliación a través de la defensa y promoción de los derechos de migrantes, personas desplazadas y refugiadas tanto en Venezuela como de venezolanos en el mundo.

Pertenece a la Red Jesuita con Migrantes de América Latina y El Caribe (RJM LAC), con presencia en diecinueve países y vinculadas a más de ochenta obras de la Compañía de Jesús.

Actualmente, en Venezuela, estamos en una etapa incipiente. A petición del provincial, Rafael Garrido, s.j., comenzamos a reunirnos en los espacios de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en diciembre de 2019. Y ha sido Manuel Zapata, s.j., responsable del apostolado social de la Provincia, uno de los principales animadores en la conformación de la Red. Asimismo, en esa primera reunión, se decidió que Eduardo Soto, s.j., actual director del Servicio Jesuita para Refugiados en Venezuela (JRS, por sus siglas en inglés) coordinase la Red.

En consecuencia, la red está conformada por el JRS Venezuela, y recientemente celebramos la incorporación de una persona del JRS LAC; también participa la UCAB, a través de su Centro de Derechos Humanos, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, la Dirección de Extensión Social y el Instituto de Investigaciones Jurídicas; se ha sumado la Universidad Católica del Táchira (UCAT), también con su Centro de Derechos Humanos y Estudios Fronterizos; la Fundación Centro Gumilla y el Instituto Radiofónico Fe y Alegría.

CREAMOS UN BANCO DE INVESTIGACIÓN

Una de las primeras tareas que hemos ejecutado es la creación de un banco de investigación. Allí vamos recolectando documentos, informes, publicaciones en medios de comunicación e investigaciones varias que las instituciones integrantes de la Red vamos desarrollando en esta realidad social que describe la migración forzada.

Asimismo, estamos acompañando a las personas en el momento crítico que ha significado el retorno de los migrantes venezolanos al país. Fijamos posición frente a la ola de estigmatización y criminalización impulsada por las autoridades venezolanas. Publicamos varios informes sobre las condiciones deprimentes de los llamados Puestos de Atención Social Integral (PASI) dispuestos por el Gobierno venezolano para atender la emergencia generada por la pandemia.

Con el transcurrir de la coyuntura, vamos haciéndole seguimiento a la tragedia que ha supuesto el naufragio de Güiría –que aún no cesa– y la dramática realidad registrada en Trinidad y Tobago con los migrantes venezolanos.

Parte de nuestra labor también está dirigida a la formación del equipo de trabajo de las diversas obras de la Compañía de Jesús, y de la población en general, en torno a los temas relacionados con la migración. De ahí surgió la iniciativa para la formulación de talleres virtuales sobre las distintas aristas que componen el tema migratorio. En nuestro primer taller, realizado en el mes de octubre de 2020, bajo la premisa *Hacia un lenguaje común: conceptos básicos sobre migración y refugio*, Eduardo Soto, s.j. (director del JRS VE) y Mónica Gómez (coordinadora regional de incidencia del JRS LAC), crearon para los asistentes la base conceptual necesaria para poder entender y discutir de una manera más productiva la significativa realidad migratoria por la que atraviesa la población venezolana.

En diciembre de 2020 realizamos el segundo taller formativo de la mano de Ligia Bolívar (Investigadora del CDH-UCAB) y Carla Serrano (Investigadora del IJ-UCAB) quienes, desde sus visiones sociológicas particulares, favorecieron la proyección de posibles escenarios de la migración venezolana para este año 2021. Gracias a estos espacios formativos y a la discusión quincenal realizada, podemos precisar que la migración es una realidad arrolladora. En el 2020 ya vimos cómo se cerraron fronteras (por la emergencia pandémica), y no fue suficiente para detener la movilidad, especialmente de la migración venezolana.

Entre 2019 y 2020 presenciamos la agudización de la *emergencia humanitaria compleja* que atraviesa Venezuela. Se intensificó la pobreza, se mantuvo –y todavía se mantiene– el deterioro de los servicios públicos, y la esperanza de la población se sigue viendo diezmada al no ver alguna posibilidad de cambio. A todo esto, se le sumó un nivel de complejidad superior con la llegada de la pandemia por la COVID-19 en marzo de 2020. Dicha pandemia, en un primer momento produjo el retorno de unos pocos migrantes venezolanos a su país de origen, por lo compleja que se tornó la situación en toda la re-

gión, sin embargo, dicho comportamiento se revirtió a finales del año, cuando el flujo de salida desde Venezuela volvió a registrar tendencia al alza.

Por estos días estamos estudiando las implicaciones del Decreto del presidente colombiano Iván Duque, sobre la aplicación del Estatuto Temporal de Protección a venezolanos en Colombia.

Este hecho, de por sí histórico, es un movimiento muy interesante dentro la política migratoria regional; no es una solución perfecta, pero es un primer paso.

INVESTIGAMOS PARA ACTUAR

Como RJM siempre estamos *al pie del cañón*, buscando mejores soluciones. Por eso también fomentamos la investigación, como Red y dentro de cada una de las obras que la conforman. Actualmente, el JRS Venezuela se encuentra formulando una investigación sobre los migrantes venezolanos que deciden ir hacia el Caribe. La Fundación Centro Gumilla está haciendo un estudio cualitativo sobre el arraigo de los migrantes venezolanos en Suramérica con el país y, en febrero de este año, el Centro de Derechos Humanos de la UCAB publicó el informe de su más reciente estudio: *Caminantes de ida y vuelta: el flujo de caminantes venezolanos por el continente en tiempos de pandemia*, donde reflejan de forma sistemática las características de los *caminantes*, esos venezolanos que emprenden su travesía migratoria por rutas terrestres; fenómeno que parte desde distintas ciudades de Venezuela y cuyos destinos suelen ser Colombia, Ecuador, Perú o Chile.

Así, la RJM capítulo Venezuela tiene tres ejes fundamentales de acción:

1. *Formación* para llevar conocimiento e información oportuna a la mayor cantidad de personas.
2. *Investigación* para seguir comprendiendo de mejor manera el fenómeno y poder formular soluciones acordes en conjunto con otras organizaciones y redes regionales.
3. *Activismo* para seguir alzando la voz ante las injusticias o el desconocimiento de los derechos humanos de los migrantes.

Nuestro trabajo es totalmente colaborativo y voluntario, aceptando la misión que nos ha encomendado la Compañía de Jesús desde la Preferencia Apostólica Universal que nos invita a estar al lado de los descartados de este mundo.

Seguimos creciendo, avanzando, aprendiendo y caminando con los que están a la orilla del camino, los más excluidos.

*Periodista. Corresponsal del Instituto Radiofónico Fe y Alegría en Los Llanos. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

**Sociólogo. Investigador de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

Una institución más en el olvido

Rescatar el valor de la familia

Mercedes Malavé*



DANIELA PAOLA AGUILAR

Hablar de familia en la Venezuela de hoy supone hacer referencia a la institución que ha acumulado mayor déficit o pasivo social en nuestra historia reciente. Por lo tanto, supone también asumir la gustosa carga y compromiso de trabajar, más allá de consignas e ideologías políticas, por la institución básica, medular, de toda sociedad

El estudio objetivo de la coyuntura nacional y sus diferentes aristas pasa necesariamente por el análisis de datos y cifras oficiales. Desafortunadamente, en la Venezuela de hoy carecemos tanto de estadísticas oficiales como de instituciones no gubernamentales destinadas al estudio, y a la protección y promoción de las familias venezolanas, no obstante, la experiencia diaria permite intuir que los números deben estar *muy rojos* en esta materia.

Sin ánimo de exhaustividad, cito solo algunas de ellas:

- Nulo acceso al crédito familiar.
- Alto déficit de viviendas, planteles educativos e institutos de protección de familias en situación de extrema vulnerabilidad.
- Ausencia de políticas que ayuden a solucionar, de forma integral, la situación de la niñez y adolescencia desvalida, y prácticamente abandonada, por padres y madres trabajadores, o que sean parte de la diáspora.
- Ausencia de proyectos educativos en materia de sexualidad que promuevan actitudes, valores, proyecto de vida y dignidad humana, que eduquen a nuestros jóvenes para ejercer una maternidad y paternidad amorosa, estable y responsable.
- Absoluto desinterés por parte del Estado para promover acciones que faciliten a las parejas formalizar su relación mediante el matrimonio.
- Abandono y total desinterés hacia familias compuestas por adultos mayores cuyos hijos han tenido que emigrar.
- Ausencia de programas y subsidios que faciliten, tanto a la madre como al padre, el cuidado del recién nacido.
- Imposibilidad de acceso a la justicia en temas de abandono del hogar, maltrato, manutención y demás obligaciones y derechos de padres y madres.

Pese a tamañas omisiones y desinterés en temas de familia, nadie dudaría en afirmar que la educación en valores y la reinstitucionalización del país germina y crece en las familias, porque poco hacen los programas de educación en valores impartidos en las escuelas si no tienen un fuerte apoyo en los núcleos familiares. La violencia, los malos tratos y las conductas antiso-

ciales tienen un origen intrafamiliar; y no solo eso, la idiosincrasia venezolana considera a la familia como un tesoro de inestimable valor, como un acervo de afectos, costumbres y tradiciones que debemos preservar. La contradicción salta a la vista. En la medida en que el venezolano valora más esta institución y la considera más imprescindible, más se vulnera, ignora y desconoce la naturaleza humana, jurídica, y, por qué no decirlo, la política de la familia.

LA PERSPECTIVA FAMILIAR

Una serie de políticas públicas que tengan como centro o sujeto receptor a las familias podrían promover un novedoso modelo político y socioeconómico que no es ni individualista ni colectivista. La familia es el primer núcleo relacional de la sociedad, en el que los individuos ni están solos o aislados, ni son una colectividad o masa anónima. En numerosas charlas con padres y madres de familia suelo hacerles dos preguntas: en primer lugar, que enumeren sus necesidades individuales. Por lo general, les cuesta responder porque no saben hasta qué punto sus necesidades individuales no son las mismas necesidades familiares; lo mismo ocurre cuando les pregunto por las necesidades del colectivo venezolano, por lo general, hablan de temas genéricos tales como libertad, calidad de vida, bien común, servicios públicos de calidad, sistema financiero sólido, entre otros deberes del Estado. La pregunta esencial que orienta la reflexión individual hacia temas más concretos de interés común, en los que ellos se pueden involucrar activamente, es la de enumerar sus necesidades como padres y madres de familia. Desde esa perspectiva plantean una serie de temas muy específicos, tales como horarios de trabajo, transporte, vialidad, sistema educativo, acceso al crédito, seguridad social, áreas verdes, seguridad personal, actividades culturales, deportivas y recreativas, y un largo elenco formidable de iniciativas que bien podrían constituir los ejes de un plan de gobierno municipal basado en demandas reales.

Adicionalmente, sostengo que la perspectiva familiar se aleja de la perspectiva de género, por las mismas razones de la visión altamente individualista y colectivista que acabo de explicar, que se aleja de las soluciones reales y sostenibles, ya sea por no promover la reflexión en torno al bien común o por orientar el debate hacia un proteccionismo de Estado, estéril e insostenible, en situaciones altamente ligadas al ámbito privado como lo son asuntos de familia, sexualidad, maternidad y paternidad responsables.

La perspectiva de género no parece haber resuelto ninguno de los problemas enumerados al principio de este escrito en algún país de Latinoamérica y el Caribe. Pese a la ingente suma de recursos humanos y económicos que poseen instituciones como el Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, promovido por la Cepal y Cooperación Española, el cual en su último estudio refleja la excesiva presencia del Estado en los programas de género, la ausencia de

participación ciudadana y la presencia instrumental de la mujer víctima en un trabajo de campo, cuya finalidad es elaborar una hoja de ruta para el desarrollo igualitario de hombres y mujeres en los países citados. A modo de ejemplo, para evidenciar lo que estamos hablando, mientras que el informe hace mención unas doscientas veces al *Estado/gobierno*, el *ciudadano/familia* aparece menos de veinte veces; *mujer*, aparece 558 veces, en contraposición a *madre/maternidad* y *padre/paternidad*, a los que hace referencia en menos de diez ocasiones.

No es de extrañar que el estudio concluya con que aún no se han alcanzado las metas de igualdad de género, pese a la serie de proyectos con perspectiva de género impuestos tanto por los respectivos Estados miembros como por organizaciones no gubernamentales que cuentan con ingente financiamiento nacional e internacional, y cuyas actividades datan de hace más de dos décadas. El estudio insiste en la necesidad de:

[...] desarrollar políticas públicas de igualdad de género que generen más resultados y que logren tener un impacto positivo en la vida de las mujeres (lo que) requiere fortalecer la acción de los mecanismos para la igualdad de género, crear instancias interinstitucionales del más alto nivel para la definición de prioridades de políticas y generar herramientas de planificación vinculadas a las estrategias nacionales de desarrollo.¹

El error, a mi modo de ver, reside en el enfoque estatístico y abstracto (ideológico) de la perspectiva de género, que no cala en una población altamente identificada con valores familiares y culturales asociados a la identidad, las tradiciones, los valores y los afectos personales. No se trata de crear más instancias interinstitucionales de alto nivel promovidas y sostenidas por el Estado, sino de incentivar una participación activa en el ejercicio de deberes y derechos, bajo políticas centradas en la perspectiva familiar, involucrando a padres y madres de familia en materias de interés público y social. Con presupuestos mucho más modestos, y con iniciativas creativas que surjan de las dinámicas reflexivas de los padres y madres de familia, se puede conseguir más beneficios prácticos, soluciones mixtas y mayor compromiso ciudadano.

La promoción de políticas para incentivar el fortalecimiento, defensa y promoción de una institución tan conocida y valorada por los venezolanos, como lo es la familia, contribuirá al proceso de reinstitucionalización, autonomía responsable, siembra de valores y participación ciudadana, mediante ese natural interés por lo común que despierta la perspectiva familiar –de maternidad y paternidad– tan presente en nuestra población.

*Político. Coordinadora Nacional de Unión y Progreso.

NOTA:

- 1 Planes de igualdad de género en América Latina y el Caribe: mapas de ruta para el desarrollo. Publicación de las Naciones Unidas, 2017.

Una epidemia en América Latina

¿Nueva ola de populismo?

Félix Gerardo Arellano*

HORA INTERNACIONAL



AP

La desigualdad histórica y fragilidad institucional que ha caracterizado a nuestra región latinoamericana, han facilitado que movimientos políticos, que se definen como progresistas, pero vienen cargados de un alto contenido populista, aprovechen las bondades de la democracia para llegar al poder; empero, los hechos evidencian que los resultados de la gestión de gobierno, en términos de bienestar social, no han sido tan satisfactorios y, paradójicamente, con los efectos perversos de la pandemia, esos grupos encuentran nuevas oportunidades para retomar el poder, utilizando sus narrativas carentes de sostenibilidad

No es nuestro objetivo realizar una caracterización general de la situación socio política de la región; empero, podemos apreciar algunas tendencias comunes, entre las que podríamos destacar una larga historia de pobreza, exclusión, marginalidad, autoritarismo y, en algunos casos, militarismo. Los sistemas democráticos, con frágil institucionalidad y débil arraigo popular, representan experiencias relativamente novedosas de las últimas décadas.

Por otra parte, con el desarrollo de la globalización económica se presentan nuevas expresiones de exclusión en la región. La inserción en un mundo económico integrado, como las cadenas globales de valor, exige de altos niveles de competitividad y profundas transformaciones de política económica, eso conlleva beneficios, entre otros, la atracción de inversiones y generación de nuevos empleos; empero, también genera consecuencias limitantes, que por lo general afectan directamente a los sectores más vulnerables.

A los problemas históricos acumulados, se suman los nuevos desafíos que genera el mundo de la globaliza-

ción agudizando el drama social, conformando lo que podríamos definir como un caldo de cultivo para el surgimiento de propuestas radicales y populistas, narrativas de manipulación que exacerban pasiones, estimulan el nacionalismo, pero que en la práctica, no resuelven los problemas existentes y generan otros nuevos.

En este contexto, encontramos en la región que varios grupos con tendencia populista logran con un importante respaldo popular llegar al poder, pero el ejercicio del poder evidencia que no lograron las transformaciones prometidas, por el contrario, agravaron la problemática estructural. Al respecto podríamos mencionar a: Hugo Chávez en Venezuela, Daniel Ortega en Nicaragua, los esposos Kirchner en Argentina, Fernando Lugo en Paraguay, Rafael Correa en Ecuador, Manuel Zelaya en Honduras, Evo Morales en Bolivia; incluso Lula Da Silva en Brasil y pareciera ser el caso de Manuel López Obrador en México.

En varios de esos casos se aprecia que el radicalismo aprovechó la abundancia temporal de recursos, por el incremento de los precios de las materias primas en el mercado internacional, pero la administración resultó dispendiosa, con una corrupción generalizada, prácticas clientelares e impunidad para los miembros del bloque en el poder.

Adicionalmente, se avanzó en el control de las instituciones a los fines de eliminar los controles y, progresivamente, se generó un cerco contra las libertades, entre otras, de organización política, sindical, de expresión, los medios de comunicación, incluso contra la propiedad privada. En este contexto, destacan los casos de Venezuela y Nicaragua donde se ha promovido la destrucción institucional para lograr el control, transformando las débiles democracias en unos autoritarismos hegemónicos.

En países que han mantenido un mínimo de condiciones electorales competitivas, el descontento popular activó el péndulo de la política y retomaron el poder partidos tradicionales y conservadores, principalmente concentrados en la defensa de las libertades, en particular del mercado y del comercio. La llamada fase posliberal en la región, rica en narrativa, deficiente en resultados, fue desplazada electoralmente con la llegada de Mauricio Macri en Argentina, Sebastián Piñera en Chile, Jair Bolsonaro en Brasil y el cambio estratégico de Lenin Moreno en Ecuador.

Pero varios de los movimientos conservadores se han caracterizado por un déficit de sensibilidad social, un relativo divorcio con los sectores vulnerables y poco interés, incluso menosprecio, por los nuevos temas en la dinámica social. En este contexto destacan casos como la temática de género, la problemática ecológica o la complejidad de la diversidad en sus múltiples expresiones; entre ellas, en particular, la heterogeneidad de los pueblos indígenas.

Esos nuevos movimientos, tradicionalmente marginados, lograron en el marco de la democracia, mayor organización y protagonismo político, por el ejemplo, el indigenismo se ha transformado en un factor determinante en los procesos electorales de Bolivia o Ecuador.

LA CAPACIDAD DE RESPUESTA ANTE LO INESPERADO

En el marco de nuestra compleja realidad se presenta la pandemia del COVID-19 que, si bien no podríamos definirla como una enfermedad contra los pobres, en la práctica resulta innegable que ha incrementado los niveles de pobreza. Todos los indicadores económicos se han alterado y las perspectivas se tienden a desplomar. La nueva realidad social se caracteriza por el incremento del desempleo, la miseria, marginalidad y el hambre; un conjunto explosivo que genera efectos electorales.

Por otro lado, tampoco ha sido muy eficiente el manejo de la pandemia por parte de los gobiernos. No estaban preparados para la magnitud del problema y, por lo general, no contaban con sistemas de salud organizados, ni bien dotados. Además, los protocolos de seguridad que obliga la pandemia se enfrentan con la cotidianeidad de los sectores sociales más débiles que dependen de la economía informal, tienen que trabajar diariamente para poder sobrevivir y muchos no cuentan con servicios públicos como agua potable.

La pandemia representa un factor disruptivo en términos políticos, y exacerba problemas estructurales, entre otros, el debilitamiento de las instituciones democráticas, la difusa separación de los poderes públicos, la corrupción, la impunidad; el distanciamiento de los políticos, en particular de los grupos tradicionales y conservadores, de los graves problemas que enfrentan los sectores populares e incluso de los nuevos temas en la agenda política.

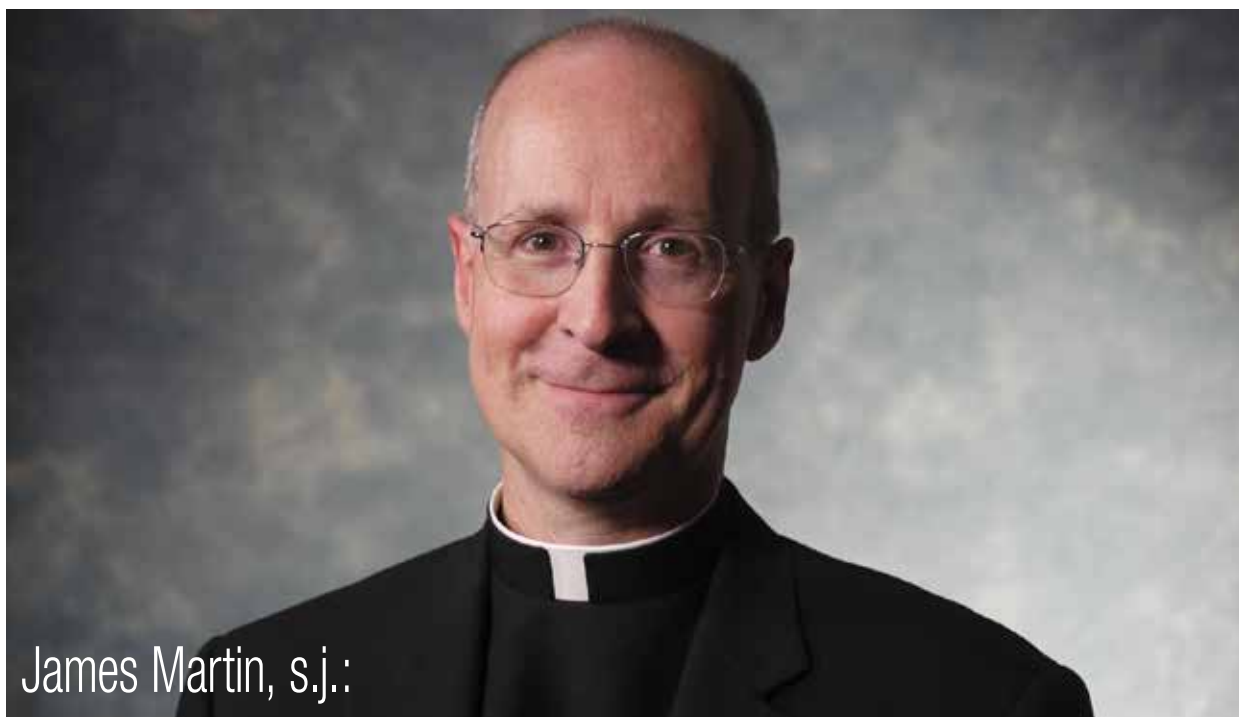
EL CALDO DE CULTIVO DEL GERMEN POPULISTA

En condiciones tan deplorables es muy probable que en la dinámica actual el péndulo de la política se imponga y el voto castigo abra nuevas oportunidades para los movimientos radicales y una nueva ola populista en sus diversas manifestaciones, que despliegan su habilidad retórica para promover sus propuestas manipuladoras, conscientes que grandes mayorías urgen por soluciones y sus discursos las prometen, sin entrar en las profundidades de la factibilidad.

Podríamos identificar esta nueva ola con algunos de los cambios políticos que han ocurrido: Alberto Fernández y Cristina Kirchner en Argentina, Luis Arce delfín de Evo Morales en Bolivia y, posiblemente Andrés Arauz delfín de Rafael Correa en Ecuador. Ante el fracaso de Jair Bolsonaro en Brasil, Lula alberga esperanzas de retornar. Por otra parte, crece el descontento en países relativamente estables como Chile, Colombia y Perú, lo que abre la puerta a las propuestas populistas.

En los casos de los países con autoritarismos hegemónicos, que controlan las instituciones, en consecuencia, sin condiciones electorales competitivas, los gobiernos impiden que el rechazo social pueda expresarse.

*Internacionalista. Doctor en Ciencias Políticas. Miembro del Consejo Editorial de la revista SIC.



James Martin, s.j.:

“Ser hermanos no es simplemente cuidarnos los unos a los otros, sino hacernos amigos”

Juan Salvador Pérez*

En esta oportunidad Juan Salvador Pérez, actual director de la revista *SIC*, realizó una entrevista al sacerdote jesuita James Martin, sobre cuatro temas de comprensión fundamental para llevar adelante nuestra misión compartida: pobreza, paciencia, la más reciente encíclica *Fratelli Tutti* y la oración

El padre James Martin es un sacerdote jesuita estadounidense, escritor y editor general de la también revista jesuita *America*.¹ En 2017, el papa Francisco lo nombró consultor de la Secretaría de Comunicaciones del Vaticano. También es autor de *best sellers* en *The New York Times* y comentarista frecuente de la vida y las enseñanzas de Jesús, y de la espiritualidad ignaciana inspirada en San Ignacio de Loyola. Su más reciente libro se titula *Learning to pray, a guide to everyone*, traducido al español como *Aprendiendo a rezar, una guía para todos*, con el que busca acompañar a los lectores a través de la experiencia de la oración. Destaca el autor:

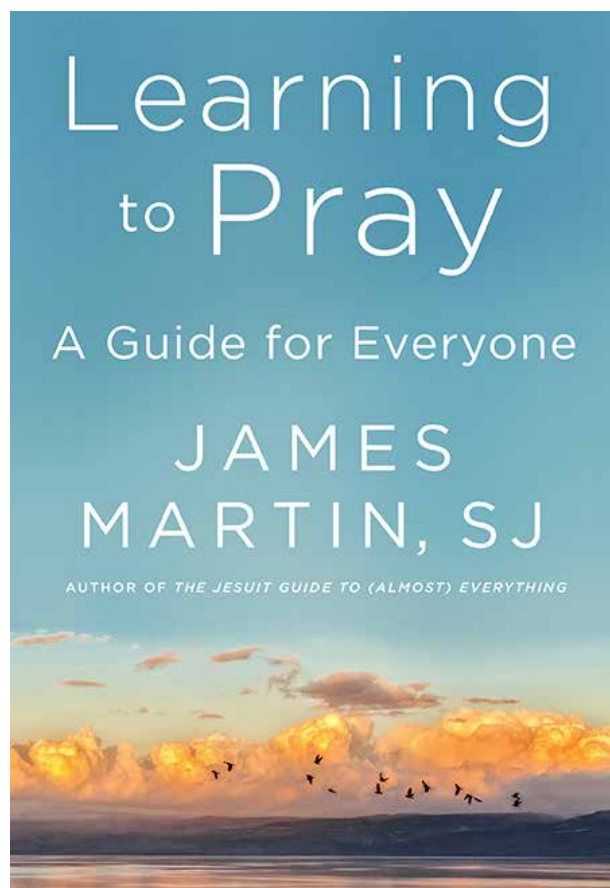
Este libro sobre la oración se diferencia de otros en que trata de hablar de lo que ocurre cuando se reza. Algunos libros sobre la oración pueden ser un poco vagos y hablar de los frutos de la oración o de sentirse cerca de Dios, cuando lo que la gente quiere saber es qué es lo que pasa cuando rezas.²

A partir de su experiencia como director espiritual, Martin, s.j., explora los diferentes modos en que se puede cultivar una relación personal con Dios a través de la oración. Así, el libro se convierte en una guía sobre la oración que muestra cómo todos pueden practicarla. Con esto vuelve a insistir en un aspecto clave:

Cuando digo que todo el mundo puede rezar, lo digo de verdad. Dios busca una relación con cada uno, creo que todos podemos experimentarla. Y todos tenemos el deseo de rezar, tenemos un deseo de estar en una relación con Dios. Yo diría que ese deseo viene de Él. Es la manera que tiene Dios de acercarnos a Él. Por eso ese deseo de oración es el deseo de Dios para ti y es así para todos.³

Entre sus libros en español también encontramos: *La guía jesuita de (casi) todo: una espiritualidad para la vida real* y *Jesús: una peregrinación, mi vida con los santos y tender un puente*.

Este mes, en una entrevista exclusiva para la revista SIC, el sacerdote jesuita nos compartió un conjunto de reflexiones personalísimas sobre temas fundamentales para nuestra misión compartida.



Autor: **James Martin, s.j.**

Título: ***Learning to Pray, a Guide for Everyone***

Páginas: **400 pp.**

Formato: **Hardcover**

Publicación: **febrero, 2021**

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA POBREZA

—La filósofa española Adela Cortina ha venido planteando con agudeza que existe una suerte de “rechazo cultural a la pobreza”, aporofobia (fobia–temor al pobre) lo define ella, extendiéndonos una invitación a superar esta conducta excluyente y antidemocrática. En este sentido, ¿cómo debemos actuar ante la pobreza?, ¿qué debemos hacer ante esta realidad?

—Esa idea tiene sentido para mí. Durante las últimas décadas hemos sido condicionados, al menos en Occidente, a ver a los pobres como amenazas más que como nuestros hermanos y hermanas necesitados. En Estados Unidos, por ejemplo, los ricos han convencido a la clase media de que los pobres son sus enemigos dispuestos a quitarles cosas que, supuestamente, los pobres no merecen. Es lo mismo en todo el mundo, con personas que ven a los refugiados y migrantes, nuevamente, no como personas necesitadas, sino como amenazas, como personas a las que temer, como el “otro”.

Todo esto se opone al mensaje de Cristo, que no solo era pobre, sino que también se ocupó de los pobres y específicamente nos pide, nos exige, cuidar de ellos. Me asombra escuchar a los políticos occidentales ignorar o negar este hecho: parte de ser cristiano es cuidar de los pobres.

Quizás la mejor manera de ablandar los corazones y lograr una conversión entre las personas es presentándoles a los pobres, ya sea uno a uno o mediante historias. Esto es parte de la “cultura del encuentro” de la que habla el papa Francisco. Es mucho más difícil etiquetar a alguien como indigno o como una amenaza si conoces su historia. Es incluso mejor si puedes escucharlo contar sus historias cara a cara. Hay una razón por la que Jesús enseñó en parábolas, es decir, en historias: tienen la capacidad de convertirnos.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PACIENCIA

—Hoy la humanidad atraviesa tiempos difíciles. Los tiempos difíciles demandan actitudes virtuosas y entre esas virtudes se destaca la paciencia. “Patientia” viene del latín “patis”, sufrir. Hoy la entendemos como la capacidad de sobrellevar las adversidades. En este sentido, ¿qué nos exige ser pacientes en nuestras circunstancias actuales?, ¿cuánto de sufrimiento hay en ser paciente?

—Pasamos la mayor parte de nuestra vida esperando. Podríamos decir que la mayor parte de nuestra vida no la vivimos en el espantoso terror del Viernes Santo o en la suprema alegría del Domingo de Resurrección, sino en algún punto intermedio. La mayor parte de nuestra vida, entonces, la pasamos en Sábado Santo: esperando, anhelando, preguntándonos. Esperamos que las cosas mejoren. Esperamos que la vida cambie. Esperamos una vacuna. Parte de esta espera es la paciencia.

La espera cristiana es más que una simple espera ciega, como si no supiéramos lo que sucederá o si todo dependiera del destino. La espera cristiana supone esperanza. Confía en que el cambio siempre es posible, que

siempre hay nueva vida en el horizonte y que nada es imposible para Dios. Como descubrieron los discípulos el Domingo de Pascua.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FRATELLI TUTTI

—“Todos hermanos”, un par de palabras que definen la propuesta del pontificado de S.S. Francisco. Esta encíclica es un llamado urgente a la fraternidad y a la amistad social como medios de reconstrucción, de sanación, de un mundo herido... ¿cómo realmente nos hacemos hermanos?, ¿cómo concretamente nos hacemos hermanos?, ¿cuándo somos verdaderamente hermanos?

—Estas son preguntas importantes. Para mí, podría resumirse la gran encíclica del papa Francisco *Laudato Si*, sobre la creación, con una frase poderosa que él usa: “Todo está conectado”. Y quizás una forma de resumir *Fratelli Tutti* es con la frase “Todos están conectados”.

Parte de ser hermanos y hermanas no es simplemente cuidarnos los unos a los otros, por muy importante que sea, sino hacernos amigos. ¿Y qué significa eso? Significa tomarse el tiempo para escucharnos, unimos a los demás en tiempos difíciles e incluso llorar con ellos. ¡Y reír también!

Una de mis expresiones favoritas sobre este punto proviene de un jesuita profesor de teología moral en el Boston College, James F. Keenan, S.J. Es brillante su definición de misericordia, pero también puede usarse como una definición de amistad y de ser hermano o hermana de alguien. Dice que es la “voluntad de entrar en el caos de la vida de otra persona”.

Eso es lo que se necesita.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ORACIÓN

—Usted recientemente publicó un libro (lo define como un manual) para “aprender a rezar”... El momento es preciso, porque una situación borde como la que vivimos con la pandemia, nos llevó a todos (de una forma u otra, creyentes o no) a encontrarnos íntimamente con nuestros temores y nuestras preguntas. Algunos años atrás el cardenal Carlo María Martini, S.J. y Umberto Eco, reflexionaron epistolarmente sobre ello, y quisiera retomar este tema ante estas circunstancias: ¿en qué consiste la oración del que no cree?, ¿y en qué consiste la oración del que cree?

—¡Esas son preguntas difíciles!

Creo que podría estar en desacuerdo con algunas personas que dicen que el no creyente puede orar. En su lugar, podría usar la palabra “meditar”. Ciertamente, un no creyente puede meditar, y muchos lo hacen. Pero si la persona se resiste por completo a la idea de Dios, entonces sería difícil “orar”. Porque la oración tiene un objeto, y ese objeto es Dios.

Pero incluso si hay un poco de curiosidad sobre la posibilidad de la existencia de Dios, ¿entonces creo que Dios puede trabajar con eso! Así que el agnóstico, o el que duda, o el que busca, seguramente puede orar.

En ese caso, una de las cosas más importantes es que el que busca reconozca que el mismo deseo por la oración proviene de Dios. Es decir, muchas de estas personas que buscan sienten que están orando simplemente por curiosidad. Pero a menudo les digo: “Así es como Dios los está atrayendo”. ¿De qué otra manera haría Dios eso? Una pequeña placa en una casa de retiro resumió esto para mí: “Lo que buscas te está buscando”.

¿Cómo ora el creyente? Bueno, ¡de tantas formas! (Esa es una de las razones por las que escribí mi nuevo libro). Pero en el fondo, él o ella ora honestamente, con confianza y luego con aceptación. Y de la forma que desee. Y no hay formas incorrectas de orar. Cualquier camino que te acerque a Dios es el camino correcto para ti.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista SIC.

NOTAS:

- 1 Portal oficial de America, *the jesuit review*: <https://www.americamagazine.org/>
- 2 Rome Reports (28 marzo 2021): “James Martin publica libro para enseñar a rezar” Traducido por Daniel Díaz Vizzi. Disponible en: <https://www.romereports.com/2021/03/28/james-martin-publica-libro-para-ensenar-a-rezar/>
- 3 *Ibidem*.

La educación católica popular en peligro

Álvaro Partidas*

“

Las escuelas y universidades católicas dan una gran contribución a la misión de la Iglesia cuando están al servicio del crecimiento en humanidad, en el diálogo y en la esperanza”

PAPA FRANCISCO

El Gobierno nacional a través del Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE) comunicó mediante una misiva enviada el 9 de marzo, de manera arbitraria e inconulta, migrar el pago de la nómina salarial del personal docente, administrativo y obrero de los centros educativos afiliados a la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) al sistema “Patria” (plataforma administrativa pública del Gobierno donde se pagan nóminas de entes gubernamentales, bonos, misiones y otros subsidios directos que el Estado otorga a los registrados en el sistema), vulnerando un convenio de más de 31 años de vigencia, según el cual, desde su ratificación en 1976, el Estado se compromete a enviar recursos a la AVEC y son ellos los responsables de administrarlos y distribuirlos entre los más de 830 centros educativos, que benefician a 400 mil niños, niñas y adolescentes y emplean alrededor de 35 mil trabajadores. Este convenio permite a las escuelas católicas, ubicadas en

sectores populares, brindar una educación de calidad de manera gratuita o a un precio más asequible para los sectores de escasos recursos.

Esta acción del MPPE comprometería de manera directa la misión educativa y pedagógica de los planteles católicos en las zonas vulnerables. Y es que, si el control administrativo de los recursos llegase a formar parte del entramado gubernamental, se rompería la vinculación laboral directa entre los trabajadores y las escuelas, dejándolos a todos en una situación de indefensión considerable, ya que una buena parte del pago de su salario sería responsabilidad directa del Estado.

En ese caso valdría la pena preguntarse: ¿cómo quedarían los beneficios laborales y sociales que se garantizan por convenios colectivos con AVEC, cuando ahora el responsable de pagar sería otro?, ¿quién sería el encargado de tomar las decisiones en relación al desarrollo del personal y utilización del tiempo de los trabajadores?... Con la idea del pago directo vía sistema “Patria” a los trabajadores de AVEC, ¿estos pasarían a ser empleados públicos?

Otro punto a considerar, en caso de que llegue a implementarse esta decisión alguna vez, sería la viabilidad de la educación católica popular y la autonomía de los colegios. En relación a esto el padre Rafael Garrido, Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela, ha señalado en una comunicación dirigida a AVEC el pasado 11 de marzo, lo siguiente:

[...] Nos preguntamos cómo van a quedar la identidad, la mística, los valores, la historia, la relación con la comunidad, la integración con la familia, la formación del personal, la espiritualidad, las actividades extraescolares y la solidaridad que se fomentan desde los colegios pertenecientes a AVEC [...] Esto es un tema central, pues no solo estaría en riesgo el derecho de los padres, representantes y representados a una buena educación, sino que además les imposibilitaría optar por una educación conforme a sus principios y creencia.

Sin menoscabo de lo anterior, días después, el 22 de marzo, la Presidencia de la República decide dejar sin efecto la disposición inicial. Así, los pagos y aportes referidos al personal AVEC, se mantendrán según el convenio original vigente. Esta situación debe llamarnos a la reflexión, tomando en cuenta que muy pronto, a finales de este año, se discutirá un nuevo convenio entre la AVEC y el Gobierno.

Debemos estar atentos, informados y preparados para defender el derecho a una educación de calidad, digna, asequible, humana y católica.

”

*Miembro del Consejo de Redacción de la revista SIC.

El *deber ser* en crisis

Recuperar la ciudadanía

Pedro Trigo, s.j.*



EFE

La crisis de ciudadanía es tan grande, no solo en Venezuela sino en todo el mundo, que en gran medida se ha perdido incluso su noción. Por eso vamos a recordarla y valorarla, porque en la situación que vivimos es importantísimo rescatarla y asumirla



MIGUEL GUTIÉRREZ / EFE

CIUDADANÍA

QUÉ SIGNIFICA Y QUÉ NO SIGNIFICA SER PARTE DE ELLA

Vive la ciudadanía el que se considera parte de un vecindario, de una localidad, de una región, de un país y del mundo. En este sentido es ciudadano de cada uno de esos conjuntos. No es parte en el sentido de que se defina por ese todo, porque ninguno de esos conjuntos es autosuficiente: el vecindario es parte de una ciudad, y la ciudad es parte de una región, y la región parte de un país, y el país parte del mundo, y el mundo parte de la creación, y la creación es inexistente sin la relación continua de amor de Dios que la pone en la existencia.

Esto significa que las relaciones con los otros ciudadanos y con la tierra que los alberga es parte de una red de relaciones más amplia y que acotarla poniendo un muro, el muro de la autosuficiencia, no hace justicia a la realidad. Un vecindario, por más distinguido que se crea, depende de la ciudad. Lo mismo podemos decir de las ciudades y de las regiones y, obviamente, de los países, y mucho más en esta época globalizada. Y aunque muchos no lo quieran reconocer, la humanidad tampoco es autosuficiente: depende del equilibrio ecológico, y por haberlo roto nos está yendo tan mal.

Para muchos, yo contribuyo pagando lo que tengo que pagar de impuestos y me aprovecho de todos los servicios. Eso es todo. Yo soy yo. En este momento vivo aquí, pero igual me puedo ir a otro sitio. Yo no pertenezco a nadie ni a nada, sino a mí mismo.

Pero, además, el ser parte de cada uno de esos conjuntos no agota el ser de la persona. La persona es “de suyo”, tiene una interioridad insobornable, tan insobornable que ni él puede disponer a su antojo de su vida. Ni él, ni tampoco ninguno de los conjuntos de los que hace parte. Él tiene que respetarse, no solo como ciudadano sino como persona, y tiene que respetar a los demás y los demás lo tienen que respetar a él, y él tiene que hacerse respetar. Su dignidad no es un bien transable. Es lo más genuino de él y por eso él tiene que ponerse siempre a su altura. En este sentido, tiene que ser respetable. Pero, aun si él desconoce su propia dignidad, los demás, si quieren respetar la suya propia, deben tratarlo como una persona digna.

Esto significa que los ciudadanos, como miembros de cada conjunto, tienen que relacionarse entre ellos con esa dignidad personal y que, por tanto, las interacciones que configuran, de hecho, una determinada ciudadanía, tienen que tener en cuenta que sus miembros son todas personas y que ese carácter ha de relucir en cada configuración concreta y en las interacciones que se dan libremente entre ellos. Por eso no pueden ser relaciones unidireccionales, ni asimétricas, ni excluyentes, ni meramente funcionales, ni solamente interesadas. Tienen que ser relaciones mutuas, simbióticas y abiertas, y nunca puede faltar una dosis, aunque sea variable, de gratuidad, y, aunque los roles sean diversos, nunca debe estar ausente la horizontalidad.

Son relaciones unidireccionales las del que no paga ni impuestos porque lo suyo lo tiene en paraísos fiscales y se la pasa recibiendo beneficios, como también lo es la del bienhechor que da y convierte al que recibe en mero objeto de su generosidad. Son relaciones asimétricas las del que pone las condiciones que le convienen a sus intereses particulares porque tiene poder para hacerlo, y consiguiendo las del que no le queda otro remedio que aceptar lo que le proponen, aunque sea injusto, porque no tiene poder para conseguir ser tratado con justicia. Son relaciones excluyentes las actuales relaciones de mercado, que dejan fuera del mercado de trabajo a un número cada vez mayor de personas y con eso las excluyen también del de mercancías. Son relaciones meramente funcionales las que se entablan buscando exclusivamente el propio interés, dejando fuera el núcleo personal, tanto el suyo como el de los demás. Esas son

relaciones puramente interesadas. No lo son las que conjugan la búsqueda del provecho propio con el de los demás. Son relaciones simbióticas las relaciones mutuas en las que se busca que haya más vida para todos los que las entablan¹. Y para que sean humanizadoras esas relaciones tienen que ser en principio abiertas; es decir, que no configuren conjuntos cerrados en sus intereses, que busquen con espíritu de cuerpo tener ventajas sobre los demás. Para que esas relaciones sean humanizadoras, aunque sean relaciones mercantiles, nunca puede faltar la dimensión de gratuidad, que consiste en inscribir el provecho propio en el proyecto humano que lo desborda, de manera que lo útil, la obtención de ganancia, esté en función de lo valioso, ser cada vez más humano, lo que implica una entrega de sí gratuita. En este caso, eso llevará a no buscar nunca ganancia propia a costa de la pérdida de otros. Si se da esta personalización, las relaciones tendrán como dimensión la horizontalidad ya que, aunque yo sea el dueño o el jefe, esa función no me define; en el fondo, me considero persona y considero personas a mis empleados o subordinados.

NO SOMOS MEROS INDIVIDUOS SINO RELACIONES PERSONALIZADORAS

Ahora bien, asentado que ser parte de cada conjunto no totaliza a la persona y que la condición de persona debe respetarse siempre, tenemos que afirmar complementariamente que para ser ciudadano no basta con el hecho desnudo de vivir en esos conjuntos de los que es ciudadano; se requiere que haya un sentido de pertenencia y por tanto de responsabilidad y antes que eso de gusto, de estar en ese pedazo de tierra y con esas personas, de convivencia. Este sentido de pertenencia suele estar en estos tiempos de individualismo bastante atenuado. Para muchos, yo contribuyo pagando lo que tengo que pagar de impuestos y me aprovecho de todos los servicios. Eso es todo. Yo soy yo. En este momento vivo aquí, pero igual me puedo ir a otro sitio. Yo no pertenezco a nadie ni a nada, sino a mí mismo.

Es obvio que alguien así no es un ciudadano. Y cuando personas así dan el tono a un ambiente, ese ambiente resulta tan frío y despersonalizado que resulta irrespirable y uno tiene que hacer un gran esfuerzo para no sucumbir a esa despersonalización. Un ciudadano que asume su condición está enterado de lo que pasa y participa.

Ahora bien, para los cristianos consecuentes; es decir, que sacamos nuestras ideas y nuestra inspiración del evangelio, lo que más puede ayudarnos a valorar nuestro ser en relación es hacernos cargo de que nuestro Dios es relación.

Para valorar la importancia de la pertenencia, de la responsabilidad y del gusto, tenemos que asentar que nosotros somos personas por las relaciones que nos constituyen, ante todo las que entablan otros con nosotros y luego las que entablamos con ellos correspondiendo. No es verdad que seamos meros individuos. La relación de nuestros padres nos trajo a la existencia y su relación de amor con nosotros nos hizo levantarnos y crecer no solo física e intelectual, sino humanamente. Para que hayamos llegado a lo que somos han intervenido muchísimos que nos han puesto a la altura del tiempo. No reconocer la red de relaciones que nos constituye es negarnos a aceptar la realidad.

Ahora bien, no basta con reconocer que somos una red de relaciones desde nuestra interioridad insobornable; es preciso también valorar ese modo de ser. En la dirección dominante de la figura histórica en la que vivimos lo que más realidad tiene es la sustancia; la relación es un mero accidente. Yo soy yo, este individuo concreto, y me relaciono con el que quiero, para lo que quiero y mientras quiera. O sea que lo permanente y sólido en mí es mi condición de individuo; mis relaciones son secundarias ya que dependen de mí. Ya hemos dicho que eso es simplemente mentira: una ilusión del yo. Yo provengo de una relación entre un varón y una mujer, y soy impensable sin relaciones de amor persistentes. Lo menos que puedo hacer es reconocerlas, agradecerlas y corresponder a ellas. Pero además para vivir exitosamente en el orden establecido yo debo aceptar muchísimas reglas de juego, muchas

interacciones que no dependen en absoluto de mí.

Ahora bien, para los cristianos consecuentes; es decir, que sacamos nuestras ideas y nuestra inspiración del evangelio, lo que más puede ayudarnos a valorar nuestro ser en relación es hacernos cargo de que nuestro Dios es relación. Es una herejía creer que existe el Padre, el Hijo y el Espíritu, y que se relacionan, en ese caso existirían tres dioses. Lo que existe, es decir, lo que más realidad tiene en Dios, es la relación. "Las personas divinas son relaciones subsistentes" (santo Tomás). La relación, la única relación, a la vez diversifica (tres personas distintas) y une (un solo Dios verdadero). El Hijo existe porque el Padre, al entregársele completamente, le hace ser Hijo, y lo mismo el Padre, existe porque el Hijo, al corresponder totalmente a su entrega, le hace ser Padre. Sin Hijo, el Padre no es Padre, y sin Padre, el Hijo no es Hijo. Como se ve, la primacía la tiene la relación.

Si llegamos a hacernos cargo de esta realidad comprendemos que ser cristianos es llegar a participar de esa relación: llegar a ser hijos de Dios en el Hijo. Y podemos llegar a serlo, si le decimos que sí a Jesús, que se ha hecho nuestro Hermano y nos lleva realmente en su corazón. Ahora bien, como en el mismo y único corazón estamos todos, todos llegamos a ser, si nos aceptamos en el corazón de Jesús, hermanos unos de otros. Si excluyo a alguien de mi corazón, me autoexcluyo del corazón de Jesús. Como se echa de ver, si tomo en serio el cristianismo, es decir, si veo la realidad desde él y no a él desde mi pertenencia al orden establecido, no puedo menos de valorar las relaciones que me hacen ser lo que soy, si las recibo y correspondo.

El que la realidad es una red inextricable de relaciones es una insistencia que ha explanado convincentemente el papa Francisco en la *Laudato Si*. Todo lo que existe, existe en relación y por la relación. Baste una sola cita:

Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente². Esto no solo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las crea-



RICK BAJORNAS / UN

Lo más elemental es estar con respectividad positiva. Voy por la calle o en transporte público no cerrado en mí, sino abierto en principio a los demás. Con la conciencia de que soy uno de ellos.

turas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización. Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. (LS 240)

La *Fratelli Tutti* insiste en que las relaciones que más nos humanizan son las relaciones fraternas: todos somos hermanos de todos y esta relación debe permear a todas las demás. De manera que para ser personas cabales tenemos que llegar a ser hermanos de nuestros hermanos de carne y sangre, hermanos esposos, hermanos padres, hermanos hijos, hermanos amigos y compañeros, hermanos desconocidos, hermanos enemigos y obviamente hermanos ciudadanos.

SENTIDO DE PERTENENCIA, RESPONSABILIDAD Y GUSTO

Las relaciones de ciudadanía son un tipo de estas relaciones que nos constituyen. Hay

otras relaciones, pero las de ciudadanía son imprescindibles a esta altura de la historia para vivir humanamente. Por eso, el sentido de pertenencia: me asumo como conviviente en este barrio, en esta ciudad, en este país, en esta humanidad, en este mundo. No solo coexisto con los demás, sino que convivo con ellos.

Lo más elemental es estar con respectividad positiva. Voy por la calle o en transporte público no cerrado en mí, sino abierto en principio a los demás. Con la conciencia de que soy uno de ellos. La gente lo nota; como también nota cuando la respectividad es negativa. Por ejemplo, gente de barrio que camina por él haciendo sentir a los demás que, aunque no puede salir a vivir a la ciudad porque no tiene condiciones económicas, él es ciudadano y no del barrio, esa no es su gente. Los demás resienten esa actitud. También se nota cuando está un grupo conversando y se abre la puerta y al asomar el que viene se corta el ambiente: es porque el que entra va con respectividad negativa. A veces, por el contrario, un grupo está aburrido y se asoma uno a la puerta y



ERNESTO GUZMÁN / EFE



MOISÉS CASTILLO/AP

En una vecindad, en una ciudad, en una región, en un país y en un momento histórico ciertamente hay cosas que nos desagradan, incluso no pocas veces nos afectan muy negativamente, tanto que nos dificultan vivir humanamente; pero es muy difícil que no haya ninguna que nos agrade y ayude.

todo se anima: es porque el que entra viene con respectividad positiva. Antes de hablar se capta la actitud de fondo. Y en ambos casos la respectividad afecta tanto más a los otros cuando más densidad tiene ese individuo, sea densidad positiva o negativa.

Desde la respectividad positiva viene la responsabilidad. La palabra viene del latín, de *responsa*, que significa respuesta: como estoy abierto a la realidad, siento sus llamadas y respondo desde mi ser personal. Cuando no me hago el desentendido, cuando respondo a la realidad, soy un ciudadano responsable. Así pues, la responsabilidad no es únicamente ante la propia conciencia sino ante la realidad; aunque lo que habría que decir es que mi conciencia, si es auténtica, es conciencia de la realidad, tanto la mía como la del entorno del que formo parte.

La responsabilidad me descentra absolutamente ya que no cuentan solo mi visión, mis pretensiones, mis intereses y mi proyecto, sino los de esas colectividades. Ahora bien, si se da la pertenencia no se contraponen a lo mío ya que yo formo parte voluntariamente de ellas y por tanto yo colaboro tanto en la elaboración como en sacar adelante lo elaborado y decidido, o al menos al asumir como mío lo decidido por el conjunto.

Ahora bien, más elemental que la responsabilidad es el gusto: el gusto de vivir en lo que vivo, en el lugar físico y en el lugar humano. En una vecindad, en una ciudad, en una región, en un país y en un momento histórico ciertamente hay cosas que nos desagradan, incluso no pocas veces nos afectan muy negativamente, tanto que nos dificultan vivir humanamente; pero es muy difícil que no haya ninguna que nos agrade y ayude. Apoyarnos en esto positivo, vivido entrañablemente, nos da fuerza para trabajar en superar lo negativo.

Ahora bien, en una gran ciudad no coincide muchas veces el lugar donde se pernocta con el lugar donde se trabaja, ni donde están las comunidades y asociaciones a las que se pertenece, ni las amistades que se frecuentan; pero, si hay sentido de ciudadanía, esa mayor flexibilidad no significa de ningún modo que uno escurre el bulto y se desliga de responsabilidades, sino que esas responsabilidades están más focalizadas, más articuladas y, por tanto, si hay ciudadanía pueden ser más intensas y eficaces.

Si el Estado está secuestrado, desnaturalizado y reducido a la mínima expresión, solo los ciudadanos responsables pueden lograr que vuelva a existir como un órgano eficaz y responsable del bien común.

CIUDADANÍA SOCIAL

PONER EN COMÚN LOS HABERES INHIBIENDO LA SUIDAD

Ahora bien, ser ciudadano implica específicamente asumirse como ser social. Si uno se tiene meramente como un individuo que se relaciona con el que quiere y para lo que quiere y mientras lo quiere, si lo fundamental para él no son las relaciones sino él mismo como individuo, y las relaciones, algunas y llevadas de determinada manera, son asumidas meramente en cuanto son útiles para sus proyectos, no es ciudadano ni puede serlo.

La ciudadanía tiene que ver concretamente con lo público, que resulta de poner cada quien en común lo suyo inhibiendo su suidad, dicho simbólicamente, su rostro y nombre propio, de tal manera que lo que resulte sea de todos y de nadie en particular. Si nadie pone lo suyo, lo público no existe, pero si lo pone y no inhibe su suidad, lo público se parcializa. Por ejemplo, para atender personalmente un funcionario a quien viene a pedir sus servicios no puede reducirse a un autómata que reduce también a autómata al que lo demanda, tiene que hacerlo desde su ser personal, pero tiene que inhibir sus peculiaridades porque, si no, tratará distinto a un conocido que a un desconocido, a alguien que le cae bien que a uno que le cae mal, o a alguien que es de su partido que a quien es del partido contrario; o incluso pedirá una contraprestación indebida para atender prontamente una solicitud. O, para poner otro ejemplo, un vecino no puede robarse un trozo de calle para su uso privado; la calle es de todos y de nadie en particular.

CIUDADANÍA POLÍTICA

Desde lo público viene el ejercicio de lo político³. La política solo puede ser un ejercicio del bien común si tanto los políticos como los funcionarios y como los ciudadanos la ejercen desde el ejercicio asiduo de lo público. Si no se da este ejercicio la política, en el mejor de los casos, es un ejercicio unidireccional de los políticos en favor de los ciudadanos según su modo de entenderlo, pero ordinariamente se reducirá a un ejercicio de poder en favor propio y de aquellos en los que se apoyan, dando a la gente lo mínimo indispensable para que los sigan manteniendo, aunque lo fundamental de las campañas electorales se lleva por manipulación mediática.

Si lo político no se apoya en lo público, cae inevitablemente en manos del poder económico. Esto es así porque la política es una superestructura; es decir, que no tiene consistencia en sí y por eso esta consistencia se la tiene que dar el cuerpo social, para que cumpla con sus objetivos. Si esto no sucede, es colonizada por los poderes económicos, que es lo que pasa mayoritariamente en este mundo globalizado en el que las corporaciones globalizadas tienen ventaja sobre los Estados porque operan a nivel global.

Es indispensable tener la mayor claridad posible de lo que implica el ejercicio de la ciudadanía a nivel político, ya que él es una dimensión infaltable de nuestra condición personal.

Si el Estado está secuestrado, desnaturalizado y reducido a la mínima expresión, solo los ciudadanos responsables pueden lograr que vuelva a existir como un órgano eficaz y responsable del bien común. El bien común es el bien público; es decir, el que resulta, como dijimos, de poner en común nuestros haberes inhibiendo nuestra mismidad para que lo que se logre sea de todos y de nadie en particular.

Para que podamos vivir como ciudadanos, como habitantes de una región y de un país es imprescindible crear una red de servicios públicos: vialidad, luz, agua, gas, educación, salud, seguridad personal, es decir, cuerpos de seguridad, y seguridad social (enfermedad, cesantía y vejez), para lo cual es imprescindible una burocracia estable, eficiente y con sentido de lo público, es decir, el Estado. Además, es imprescindible que los distintos poderes (el legislativo, el judicial, el electoral, el moral y el ejecutivo) sean realmente independientes entre sí y sobre todo respecto del ejecutivo, es decir, del gobierno y que sean responsables, como hemos insistido, ante la ciudadanía.

Pero también es imprescindible un gobierno, electo por los ciudadanos y responsable ante ellos administrativa e incluso penalmente, que se encargue de velar porque el Estado funcione y que se cumpla lo pactado y se tomen decisiones según lo vayan requiriendo las circunstancias cambiantes. Incluso que se encargue de velar porque los diversos poderes fácticos se alineen en la dirección que han pactado los ciudadanos y en colaborar porque se den las condiciones para que ejerza cada uno con éxito sus fines propios; ese es el cometido del gobierno. Queremos volver a insistir que para que el gobierno sea democrático, los



ROBERTO WEIL CARICATURAS

Se trata de contribuir a crear una verdadera opinión pública que se sobreponga a la de los medios, que no es la del público, aunque la aireen públicamente, ya que es la de las corporaciones o la del Gobierno.

ciudadanos tienen que conservar siempre su carácter deliberativo y el gobierno se lo tiene que reconocer y tiene que ser responsable ante la ciudadanía.

Para que los ciudadanos seamos deliberantes⁴ tenemos que tener muy claro todo lo que hemos dicho acerca de la naturaleza y los cometidos del Estado y del gobierno. Esto implica estar formados e informados y mantener constantemente la deliberación. No, obviamente, para salirnos con la nuestra como individuos o como grupos, sino para ver más claro entre todos, llegar a consensos, proponerlos también deliberativamente, escuchar las razones del Estado y del gobierno, sopesarlas y llegar a acuerdos en los que prevalezca el bien común.

NO RESIGNARSE A QUE NO EXISTA ESTADO Y RESPONSABILIZARSE DE QUE VUELVA A EXISTIR

Si tenemos claro el papel del Estado y del Gobierno tenemos que hacernos cargo lo más analíticamente posible del estado en que se encuentran ambos actualmente en nuestro país y tenemos que deliberar con otros acerca de ello para esclarecerlo más con el aporte de cada uno y con el diálogo entre todos. Desde los consensos logrados, tenemos que deliberar qué nos toca hacer como ciudadanos, tanto a nivel individual como colectivo, teniendo en cuenta que no estamos en una democracia sino en una dictadura con métodos totalita-

rios. Si la dimensión política es una dimensión ineludible de nuestra condición de ciudadanos y en definitiva de nuestra condición personal, si no podemos, pues, escurrir el bulto sin faltar al respeto que nos debemos y que debemos al país, no podemos concluir que no podemos hacer nada. No podemos resignarnos a la situación. Tampoco podemos concluir que hay que hacer cualquier cosa con tal de salir de esto. Si el ejercicio de ciudadanía ha de darse desde nuestra condición de personas no podemos accionar contra nuestros adversarios políticos desconociendo su dignidad personal, aunque ellos la estén desconociendo sistemáticamente, tanto la nuestra como la suya. Ellos son, hemos dicho, nuestros hermanos adversarios. No podemos aceptar la invasión de una potencia extranjera, ni proponer la lucha armada, que en este caso sería una guerra civil. Eso no significa que promovamos la impunidad total. Es irrenunciable hacer justicia a tanto desastre, aunque puede que el bien mayor aconseje postergarla.

Ahora bien, lo que tenemos que comenzar haciendo es dar un espacio a la consideración política en nuestra vida y en nuestras relaciones. Tenemos que asumir nuestra condición de animales políticos que somos los seres humanos en esta etapa de nuestra historia. Esto no puede ser algo tangencial. Tenemos que vivirla como una dimensión ineludible. En otros términos, tenemos que asumir nuestra responsabilidad, aunque eso suponga un dispendio de energías e incluso afrontar incomprendiones y hasta riesgos. Todo esto, precisamente hoy cuando el mero hecho de lograr mantenerse en vida copa casi todas las energías. Tenemos que sacar energías, atención y tiempo para actuar nuestra dimensión política ciudadana.

Nuestra responsabilidad es ante todo como sujetos, pero no menos como seres sociales, lo que implica la comunicación con otros y en el caso de la política más precisamente la deliberación, que es siempre en base a razones, enraizada en la realidad y comprometidos con ella, con afán de verdad y para llegar a acuerdos y comprometernos con ellos.

Se trata de contribuir a crear una verdadera opinión pública que se sobreponga a la de los medios, que no es la del público, aunque la aireen públicamente, ya que es la de las corporaciones o la del Gobierno. Teniendo en cuenta que la verdadera opinión pública es la que debe orientar al Estado y al Gobierno para que sean realmente legítimos. Esto es así

En los años noventa los partidos habían dejado de mediar entre la ciudadanía y el Estado, perdieron su sentido, incluso casi se disolvieron como organizaciones. Solo se enfocaron en tomar el gobierno y aun eso sin propuestas.



DIEGO GÓMEZ / DAGA

porque el Estado está para servir a la ciudadanía y el gobierno es responsable ante ella. No basta la legitimidad de origen, es decir, que haya ganado las elecciones y que hayan sido limpias.

Ahora bien, no se trata de crear grupos de presión para intereses particulares sino de ir componiendo, paso a paso, una opinión que sea realmente pública y por tanto que esté configurada por una mayoría creciente y que sea una mayoría consciente y responsable, personalizada. Y que esa mayoría se mida en cada caso por la realidad y por eso que sea una opinión que tiene que ser rehecha en cada coyuntura, que tiene que aportar argumentos convincentes, que tiene que tener capacidad de leer la realidad, sus núcleos generadores, sus diversos actores y su dinamismo. Una opinión producto de un discernimiento constante, un discernimiento personal y colectivo, realmente deliberado.

Esto es lo que tenemos que aspirar a crear en nuestro país como una tarea irrenunciable. Además, están las vocaciones políticas, pero esto es el caldo de cultivo imprescindible.

LA CRISIS DE CIUDANÍA COMENZÓ CON EL CONSUMISMO RENTISTA

Si atendemos al largo plazo, en el país la crisis de ciudadanía está ligada al fomento por parte del Gobierno del rentismo y el consumismo. Esto comenzó en tiempos del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. Fue posibilitado por el incremento de divisas provenientes del petróleo, por el embargo de petróleo de los países árabes a Estados Unidos que casi triplicó el precio. Ese dinero se filtró a la sociedad, que cada vez más empezó a vivir de la renta petrolera, disminuyendo progresivamente el PIB no petrolero.

El rentismo, en gran medida, desaguó en el consumismo porque el dinero que no cuesta tiende a irse, más que a invertirse. Esta tendencia se agudizó porque el *Salto hacia la Gran Venezuela* que promovió CAP, significó un aumento tan brusco en la oferta de empleos especializados en empresas públicas que el país comenzó a dejar de ser sujeto de su desarrollo y muchos de esos puestos fueron ocupados por mano de obra venida del exterior. También contribuyó a esa actitud la política de dar derechos al trabajador sin sus correspondientes deberes, política que fomentó la irresponsabilidad. También fue signo de grave irresponsabilidad por parte del gobierno endeudarse fuertemente habiendo tantas divisas.

A pesar de que en el gobierno de Luis Herrera Campíns subió más el petróleo por la guerra Irán-Irak, la gente percibió que era verdad lo que dijo al asumir la presidencia: que recibía un país hipotecado y por eso se dedicó a comprar dólares, de tal modo que hubo que devaluar la moneda dejándola que fluctuara libremente. El cambio diferenciado que administró Recadi se convirtió en una fuente de corrupción y por tanto de irresponsabilidad ciudadana. Esa irresponsabilidad fue fomentada por el gobierno de Lusinchi que no solo se negó a hacer ajustes, sino que fomentó tanto el rentismo como el consumismo y de ambos modos la irresponsabilidad ciudadana.

EL GOBIERNO DEJÓ DE MEDIAR ENTRE LAS CLASES Y EL ESTADO, FALTO DE RECURSOS Y DE DIRECCIÓN, SE ADELGAZÓ MUCHÍSIMO

En los años noventa los partidos habían dejado de mediar entre la ciudadanía y el Estado, perdieron su sentido, incluso casi se disolvieron como organizaciones. Solo se enfocaron en tomar el gobierno y aun eso sin propuestas.

A través de ese acompañamiento mucha gente de barrio no perdió el objetivo que los había llevado a la ciudad y continuaron cualificando su individualidad y fomentando la convivencia solidaria.

A partir de la segunda mitad de los años ochenta se hizo sentir en el país el ambiente neoliberal: el ser humano es egoísta y es bueno que lo sea porque al buscar cada uno su provecho en una competencia universal todo se pone en movimiento y se activa al máximo. Eso supuso un cambio de horizonte ya que hasta entonces regían como horizonte societario los valores humanos: la justicia, la responsabilidad personal, la solidaridad, el bien común. Aunque hay que reconocer que no regían tanto como inspiradores de conductas. En este ambiente económicamente descendente y sin un gobierno que estimulara la responsabilidad ciudadana, esto significó entronizar en el ambiente el “sálvese quien pueda”. En este ambiente no existe la ciudadanía, aunque tiene sentido aprovecharse todo lo que se pueda del Estado, en quien no se cree.

Sin embargo, el ambiente que había dado origen a la democracia subsistía minoritariamente. Lo que significa que, a pesar de la antipolítica, muchas personas se seguían sintiendo solidarias y responsables. Y por eso no solo se seguían sintiendo ciudadanas y vivían digna y productivamente, sino que también apoyaban al pueblo de diversos modos. A nivel cristiano los que habían aceptado el Concilio en la recepción de Medellín y Puebla continuaron viviendo su responsabilidad ciudadana e incluso acompañaban al pueblo y propiciaron el

surgimiento de comunidades de base y organizaciones vecinales de muy diversa índole. A través de ese acompañamiento mucha gente de barrio no perdió el objetivo que los había llevado a la ciudad y continuaron cualificando su individualidad y fomentando la convivencia solidaria.

DEGRADACIÓN DE LA CIUDADANÍA Y DE LA RESPONSABILIDAD CIUDADANA

Con Chávez el pueblo se sintió convocado, pero al encantarle lo alienó y el socialismo rentista que promovió excluía la responsabilidad ciudadana sustituida por el apoyo no deliberante.

Así pues, cuando llegó Chávez al poder denigrando de los partidos y con el objetivo de apoyar al pueblo, abandonado por las élites, encontró mucho eco en la población. Al tener un polo de referencia, mucha gente avivó su condición ciudadana y se planteó su participación en el país, tanto al nivel de base, como apoyando decididamente al presidente, que constantemente se refería a ellos como sujetos del resurgimiento del país.

El efecto de esta empatía entre Chávez y el pueblo fue que la mayoría de las organizaciones populares se hicieron chavistas. Como el Estado apoyó, todo parecía encaminado a que se diera por fin esa promoción popular desde las organizaciones de base, que fue compo-



JOHAN GONZÁLEZ

Gracias a Dios no pocas organizaciones humanitarias ayudan eficazmente a la gente en lo más elemental y en general lo hacen de manera que la gente colabore. El Gobierno, a quien no le importa nada la gente, no puede permitir que su lugar lo ocupen otros y sin exigir lealtad.

nente esencial de la campaña de Caldera en el año 68, que no implementó cuando llegó al poder. Lo que se había edificado durante esos años con gran desgaste por ir a contracorriente, ahora parecía que florecía masivamente. Y en efecto se dio tanto la organización popular como la interlocución constante sobre los temas ciudadanos.

Sin embargo, poco a poco se echó de ver lo que el propio Chávez no veía: que él mandaba con mentalidad militar y no con mentalidad democrática. Eso significaba que podía escuchar a la gente, pero en definitiva mandaba desde él, no como representante de la gente, aunque en su intención fuera en favor de ella; es decir, que gobernaba no deliberantemente. Sin embargo, muchos no lo vieron porque Chávez poseía la capacidad de encantar, de tal modo que, sin darse cuenta, robaba la subjetividad a la gente.

También contribuyó mucho a que esto fuera viable el que los precios petroleros alcanzaron máximos históricos. En esas condiciones Chávez llegó a afirmar que el socialismo del siglo XXI era un socialismo rentista. Para él eso significaba que, gracias al petróleo, no había que explotar a nadie en el trabajo. No comprendió que el trabajo no es solo un medio de vida, sino un modo de vida y que sin su práctica denodada no puede llegarse a la adultez. No cayó en cuenta que un país de rentistas era un país de adolescentes. Pues bien, en esos años de bonanza fue un país de rentistas y de consumistas.

La ciudadanía que había propiciado se degradó a correa de transmisión de los dictados del comandante y a acuerparlo haciendo aparecer como compenetración entre el mandatario y el pueblo lo que en realidad era una alienación colectiva feliz.

El rentismo irresponsable de Chávez lo llevó a dismantlar lo que pudo de la empresa privada y a dejar que se perdiera la pública y a endeudarse en el colmo de la irresponsabilidad. Cuando bajaron los precios petroleros fue inocultable que el sistema no podía funcionar.

ENCUADRAR AL PUEBLO DESDE LA DEPENDENCIA Y LA AMENAZA

Muerto Chávez, sus sucesores solo se propusieron mantenerse en el poder. Para eso se ha tratado de encuadrar al pueblo para que sea correa de transmisión de sus dictados, porque, como acaba de decir groseramente Diosdado Cabello: "el que no vote, no come".

Por eso el rentismo se tiñe de dependencia, una dependencia cada día más exigida y controlada.

Pero el rentismo hoy no da para que el pueblo se mantenga en vida porque el Gobierno dismantló al Estado y por eso el poco petróleo que se produce no se puede refinar en el país; se exporta oro y otros minerales que se obtienen en Guayana de manera criminal y depredatoria, tanto que nos están dejando sin bosque y sin luz.

El pueblo no dependiente, cada día más abundante, en gran parte sin trabajo, se rebusca como puede, pero cada día puede menos y ponerse enfermo es estar a las puertas de la muerte, porque lo que funciona en los hospitales es por la resiliencia de médicos y enfermeras.

Como el Gobierno siente que cada día pierde más la hegemonía en el pueblo, reprime más, y como abundan los "patriotas cooperantes" que denuncian sin piedad a sus vecinos y muchas veces falsamente, es arriesgado solventar estos problemas en el vecindario.

Gracias a Dios no pocas organizaciones humanitarias ayudan eficazmente a la gente en lo más elemental y en general lo hacen de manera que la gente colabore. El Gobierno, a quien no le importa nada la gente, no puede permitir que su lugar lo ocupen otros y sin exigir lealtad. Por eso está cortando criminalmente sus fuentes de financiamiento e incluso persiguiendo a los dirigentes y dismantlándolas.

SE DA EN MUCHOS LA CIUDADANÍA BÁSICA, PERO NO SE PUEDE PROCESAR

Por eso en los barrios y en las zonas populares, aunque no poca gente tenga conciencia de la situación y la asuma con la mayor dignidad posible, es difícil que se dé el paso a la interlocución de estos problemas para procesarlos en común. Muchos viven con responsabilidad, pero no hay oportunidades para ejercerla de forma organizada. Incluso la mayoría de los barrios y no pocas zonas campesinas están controladas por bandas criminales, muchas de ellas relacionadas con el Gobierno. Por eso, si es difícil la interlocución de los vecinos, es casi imposible el acceso de gente que no sea del barrio. Se da la referencia a los vecinos, el tenerlos en cuenta y la ayuda mutua, pero no puede avanzarse mucho más. Incluso la falta de gobierno se echa de ver en que la minoría que no tiene en cuenta a los demás y por ejem-



plo los atormenta con música nocturna a todo volumen, lo pueda hacer con toda impunidad.

Casi se puede decir que solo tienen un margen de maniobra las organizaciones religiosas como parroquias, vicarías y comunidades religiosas que atienden a colegios: ellas sí pueden fomentar comunidades, grupos y asociaciones. Pero tienen que mostrar que son religiosas y no organizaciones políticas o civiles desde la plataforma religiosa.

LA CIUDADANÍA EN PROFESIONALES Y EMPRESARIOS SOLIDARIOS

También existen profesionales solidarios y organizaciones que dan, sobre todo comida y medicinas participativamente y que buscan que el pueblo se promueva desde su condición de sujeto organizado. Hemos insistido en las dificultades crecientes que tienen para operar por la interferencia del Gobierno. Reconocemos con gusto que en las actuales circunstancias de falta de institucionalidad y de trabajo productivo y, consiguientemente, de creciente escasez, supone mucha conciencia de ciudadanía, este ejercicio de solidaridad tan cuesta arriba. Lo mismo podemos decir de empresarios que dan, no como propaganda corporativa sino porque se hacen cargo de lo mal que lo están pasando tantos conciudadanos. Incluso no pocos empresarios han aprendido a contar con sus trabajadores en todos los aspectos, a verlos como parte de la empresa. Y bastantes de ellos subsisten, a pesar del Gobierno, por el apoyo de los trabajadores.

Una novedad es que bastante gente de clase media está viviendo en la pobreza vergonzante. Como en la clase popular, ayudan las remesas, que son la principal entrada de divisas, pero humilla la dependencia y el no poder ejercer las experticias alcanzadas tan esforzadamente. Incluso en no pocos vivir de remesas es rentismo porque acaban no haciéndose cargo del trabajo de sus familiares para enviarles divisas y gastan sin que les duela. Y en esa actitud hay un deterioro personal y una pérdida de la condición de responsabilidad ciudadana.

LA ANTICIUDADANÍA DE LOS CORRUPTOS

Un porcentaje de la población, entre cuatro y cinco millones de todas las clases sociales, participa de la corrupción del Gobierno. Es la anticiudadanía, que causa tanta indignación. Constituyen el anticuerpo social.

No podemos dejarlos por imposibles. Nuestra humanidad tiene que llegar hasta considerarlos nuestros hermanos insolidarios. Si queremos de verdad ser humanos tenemos que hacerles saber que contamos con su rehabilitación y colaboraremos a que se dé. Si no lo logramos, la opacidad social que provoca su actitud impide constituir un cuerpo social sano.

*Teólogo. Investigador de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista SIC.

NOTAS:

- 1 Definición de simbiosis en el diccionario de la Real Academia de la Lengua: Asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies, sobre todo si los simbiotes sacan provecho de la vida en común.
- 2 Cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I, q. 11, art. 3; q. 21, art. 1, ad 3; q. 47, art. 3.
- 3 TRIGO, Pedro (jul-dic 2018): "La política hoy desde el punto de vista cristiano". En: *ITER Humanitas* 30. Pp. 23-64.
- 4 Deliberar en el diccionario de la Real Academia de la Lengua: Considerar atenta y detenidamente el pro y el contra de los motivos de una decisión, antes de adoptarla, y la razón o sinrazón de los votos antes de emitirlos.

Derribando un mito

Migrantes venezolanos y países de acogida

Claudia Peña Melin*

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA



@ELTIEMPOCUENCA

La creencia popular que gira en torno a los migrantes venezolanos es cada vez más diversa. Sobre todo, aquella que los caracteriza en términos peyorativos. Una aproximación a la narrativa que alimenta la desinformación, el mito y la concepción social negativa sobre los migrantes venezolanos en el exterior es lo que sigue

En una entrevista transmitida por *Caracol Radio* el día 11 de marzo de 2021, la alcaldesa de Bogotá dijo, a propósito de un hecho violento acaecido en la ciudad, “En la agresión falleció un policía y uno de los agresores. Se capturó a otro agresor, de nacionalidad venezolana, y se incautaron dos armas”, y en la cuenta de Twitter de la propia alcaldesa ese mismo día se lee su respuesta a una crítica: “La hipocresía política desde la comodidad del sueldo, el Zoom y Twitter, mientras los ciudadanos padecen en las calles ataques de algunos migrantes venezolanos muy violentos”.

Por otra parte, en *El Mercurio* de Santiago de Chile del domingo 14 de febrero de este año, el canciller chileno declaró en Colchane –localidad al norte del país y que fue epicentro de la deportación de 83 venezolanos–:

La visita de Colchane tuvo como objetivo el advertir en terreno cuál es la situación objetiva que afecta a las comunidades por ese fenómeno de migración ilegal a través de pasos clandestinos o no autorizados. Y dejar en claro que, a partir del actual gobierno, se acabó el ‘chipe libre’ en materia migratoria².

Es decir, se acabó el relajo.

Lo anterior ilustra cómo declaraciones de altos representantes de gobierno, y desde el discurso oficial, alimentan en el imaginario colectivo la desinformación, el mito y la representación social de que las personas refugiadas y migrantes provenientes de Venezuela son una carga que afecta la prestación de servicios públicos, a la balanza fiscal nacional y local, y son responsables del aumento de la violencia y de la cifra de crímenes cometidos en los países de acogida. Sin embargo, la experiencia internacional y estudios sobre migración demuestran que los inmigrantes en general, y los venezolanos en particular, contribuyen con el desarrollo en distintos ámbitos y áreas de la vida económica, política, social y cultural de los países de destino.

Es el propósito en las siguientes líneas plantear algunas ideas sobre este mito, que puede ser contrarrestado con algunos argumentos y con evidencia empírica.

CONTRIBUCIÓN POSITIVA DE LOS MIGRANTES EN LOS PAÍSES DE ACOGIDA

El tema de la migración actualmente se ha convertido en una cuestión de primer orden y de discusión y análisis de la agenda de política pública, que se entrelaza con el interés político de muchos, con los derechos humanos, con el desarrollo, y con la geopolítica regional e internacional. Y no se escapa de este interés la discusión de la contribución, los aportes, los desafíos y los retos que la migración plantea, para lo cual se requiere tener una comprensión más profunda de los beneficios, de las ventajas y de los aportes que esta puede reportar, aún en contextos de disrupción y de alta desinformación.

En el *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*, la Organización Internacional para las Migraciones³ destaca que:

Dentro de los cambios que están ocurriendo, se observa un aumento de la instrumentalización de la migración internacional. Algunos la están utilizando como arma política, para socavar la democracia y la participación cívica inclusiva, apelando al miedo comprensible de las comunidades ante el acelerado ritmo de cambio y la creciente incertidumbre de nuestros tiempos. Ciertos dirigentes procuran dividir a las comunidades en el tema de la migración, minimizando los importantes beneficios y el gran enriquecimiento que trae consigo. (p. 22)

Esto es precisamente lo que está aconteciendo en el país vecino. Desde todo punto de vista es incorrecto estigmatizar a los migrantes como delincuentes y usar un discurso tóxico con fines políticos, trayendo como efecto perverso el descrédito de los venezolanos honestos y decentes, e incrementando las manifestaciones y acciones profundas de xenofobia. Con este tipo de instrumentalización se pierden de vista y se invisibilizan las contribuciones que hacen los migrantes en los países de acogida.

Diversas investigaciones sobre migraciones y migrantes⁴ estudian, con base en evidencias empíricas, los aportes y las contribuciones sustanciales de los migrantes en entornos muy distintos y de maneras diversas. Estos aportes se hacen visibles en áreas tradicionales como la economía, el ámbito laboral, pero también en otras esferas muy poco destacadas y estudiadas en las investigaciones habituales sobre migración, por ejemplo: en los deportes de élite, donde se manifiestan los extraordinarios talentos de los atletas; y en las expresiones artísticas, donde también han alcanzado el éxito y generan patrones y roles distintos a los miembros de sus comunidades influenciando de manera positiva en las normas y patrones sociales. También se perciben aportes en las tradiciones culturales y en el arte culinario, reforzando la fusión cultural y la cohesión social. Igualmente, los migrantes contribuyen en la vida cívica y política de los países de acogida, haciendo trabajo voluntario o apoyando a sus connacionales migrantes en el proceso de integración en las nuevas comunidades

y, de este modo, minimizando las tensiones sociales e individuales.

Normalmente, se piensa en los migrantes como una fuente de mano de obra. Un estudio de la OCDE-OIT⁵ señala que las personas migrantes son más que simples trabajadores, porque cumplen diversas funciones en los países de destino contribuyendo a la vida económica y social: como trabajadores, estudiantes, emprendedores e inversionistas; como consumidores, ahorradores, contribuyentes fiscales, y como miembros de sus familias.

Todo lo anterior es posible dado que invierten y consumen, lo que contribuye a alimentar la demanda agregada y, en consecuencia, el crecimiento del PIB; aumentan el capital humano y son fuente de difusión del conocimiento; crean oportunidades de empleo; promueven la innovación y el cambio tecnológico; aumentan la demanda de bienes y servicios; contribuyen en la dinamización del sistema bancario por el envío de remesas; porque suplen en muchas ocasiones las carencias de fuerza laboral en algunos sectores, trabajando en labores que los nacionales consideran poco atractivas como la construcción, la hostelería y el comercio minorista; y porque aportan con sus impuestos al presupuesto público y apoyan a otros migrantes y sus familias.

Es de destacar el importante aporte de los migrantes venezolanos en los países de acogida en el ámbito de la innovación y la tecnología, sobre todo en la ingeniería y en la medicina.

Es sabido que cuando a los migrantes venezolanos se les brinda la oportunidad de trabajar, hacen, sin ninguna duda, importantes contribuciones positivas a las economías y a la sociedad en general de los países de acogida, porque tal y como indica el jefe de la Unidad de Migración del Banco Interamericano de Desarrollo, Felipe Muñoz, “El migrante venezolano tiene mayor ‘apetito’ para trabajar”.

Además, porque al menos en la primera oleada migratoria con destino a Chile, Colombia, Brasil, Panamá, Trinidad y Tobago, México, Costa Rica y República Dominicana, la mayoría de las personas migrantes provenientes de Venezuela tenían un perfil etario joven, entre 18 y 35 años, encontrándose en plena capacidad productiva, siendo técnicos o profesionales con posgrado en carreras como Ingeniería, Ciencias Sociales, Ciencias de la Administración, Educación, Medicina y Derecho, entre otros. Actualmente, los venezolanos que están migrando tienen menos años de estudios y menos experiencia laboral.⁶

Es imperativo hacer referencia aquí a la idea de la relación entre el crecimiento de la delincuencia y el aumento de la inmigración. Un estudio del IZA Institute of Labor Economics, en Alemania, adelantado por Ajzenman, Domínguez y Undurraga⁷, concluye que entre 2008 y 2017 la afluencia masiva de inmigrantes a Chile no tuvo ningún impacto en la victimización, pero aumentó significativamente tanto las preocupaciones relacionadas con el crimen como las conductas de prevención del crimen. Es decir, no hallaron ninguna asociación entre la inmigración y ninguno de los tipos de delitos que

analizaron: índice total de criminalidad, robos, hurtos, robos con allanamiento de morada, agresiones y atracos. Aunque sí concluyeron que había prejuicios y actitudes de repulsa de la población con respecto a los inmigrantes en relación a las situaciones delictivas⁸.

La ausencia de la relación entre el crecimiento de la delincuencia y la migración se explica porque las personas migrantes, en su mayoría, antes de cometer el delito comparan los beneficios obtenidos por delinquir y los costos que ello acarrea, es decir, la posibilidad de ser atrapados, y las penas resultantes tales como ser enviados a la cárcel, deportación o la imposibilidad de trabajar por tener antecedentes penales, entre otras. De modo que, muy probablemente, este argumento podría ser válido para analizar eventos de criminalidad en otros países o, por lo menos, hacer investigaciones empíricas en esos países para luego hacer aseveraciones concretas y ajustadas a la realidad.

POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN Y CÍRCULOS VIRTUOSOS

El 10 de marzo de 2021 fue presentada a la opinión pública, por parte del PNUD y de la OIT, una estrategia de integración socioeconómica para convertir a la migración en un factor de desarrollo sostenible, con apoyo de la Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V) y el Proceso de Quito, mecanismos regionales que promoverán su divulgación y aplicación en la región de América Latina y el Caribe.

Este documento denominado *Migración desde Venezuela: oportunidades para América Latina y el Caribe. Estrategia regional de integración socioeconómica* plantea siete ejes prioritarios: (i) regularización y caracterización de la población proveniente de Venezuela; (ii) formación profesional y reconocimiento de títulos y competencias; (iii) promoción de empleo; (iv) emprendimiento y desarrollo empresarial; (v) inclusión financiera; (vi) acceso a la protección social; y (vii) cohesión social.⁹

En este sentido, el objetivo es generar oportunidades de trabajo decente y contribuir al logro de una vida digna y de este modo potenciar desde las políticas públicas, la contribución positiva de la población migrante venezolana para convertirla en un círculo virtuoso y no en un estorbo, minimizando los costos de la exclusión, los obstáculos, la desinformación y los relatos equivocados y disruptivos de la migración venezolana.

NOTAS:

- 1 Ver: <https://twitter.com/CaracolRadio/status/1369987631040331788?s=08>
- 2 *El Mercurio* (14 de febrero de 2021): Página D4. Santiago de Chile.
- 3 Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2019): *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. Ginebra.
- 4 En OIM, 2020; BLYDE, BUSO, e IBÁÑEZ, 2020; OIT y PNUD, 2021; OCDE y OIT, 2018.
- 5 Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD)/Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018): *How immigrants contribute to developing countries economies*. París: OECD Publishing.
- 6 OIT, PNUD (2021): *Migración desde Venezuela: oportunidades para América Latina y el Caribe. Estrategia regional de integración socioeconómica*. PNUD-UN.
- 7 AIZENMAN, DOMÍNGUEZ y UNDURRAGA (2020): *Inmigration, crime and crime (mis) perception IZA – Institute of Labor Economics*.
- 8 BLYDE, Juan S.; BUSO, Matías; IBÁÑEZ, Ana María (Oct 2020): *El impacto de la migración en América Latina y el Caribe: un análisis de la evidencia reciente*. Unidad de migración BID <http://dx.doi.org/10.18235/0002866>
- 9 OIT, PNUD (*op. cit.*).

*Sociólogo. Doctora en Ciencias Políticas. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *SIC*.



FOTO ARCHIVO DANIEL HERNÁNDEZ

La labor del laicado en Venezuela

De nosotros depende marcar un camino de esperanza

Juan Salvador Pérez*

Con motivo de celebrarse este 2021 el *Año del laicado* en nuestro país, el Consejo Nacional de Laicos (CNL) nos ofrece el testimonio de tres personalidades ejemplares que, poniendo al servicio sus capacidades humanas y profesionales, también apuestan por la Venezuela posible. Se trata de Isabella Orellana, el médico infectólogo Manuel Guzmán y el profesor Bernardo Moncada

—El papa Francisco, en alguna catequesis sobre los laicos, destacó la importancia de Áquila y Priscila como modelo de pareja laica. Con su hospitalidad y su generosidad atendieron a Pablo durante su estadía en Corinto. ¿Cómo se practica hoy, en Venezuela, la hospitalidad y la generosidad cristiana?

Isabella Orellana:

—Si algo nos distingue como venezolanos es la gran responsabilidad con el prójimo, hecho que ha venido marcando algunas pautas importantes. No hay lugar en el mundo donde no nos hagamos sentir con el mismo heroísmo que nos ha distinguido y que parte de la familia, como cuna formadora de valores cristianos. No pretendo dar una clase de historia por esta vía, pero sí debemos remontar a nuestras raíces e incorporar los

acontecimientos que han definido esta nación, que solo su gente la hace grande. Por citar un solo ejemplo, remontémonos a la tragedia natural ocurrida en Vargas en el año 1999, la cual acabó con la vida de cientos de personas, pero también dio paso al “rescate” y a la “reconstrucción” para “integrar” a distintos sectores del país, con resultados altamente satisfactorios. Esa es la generosidad y hospitalidad que nos distingue como protagonistas y agentes transformadores, desde diversos escenarios, donde ha predominado un alto sentido de resiliencia, vestida de un humor muy característico, casi usado como defensa.

¡Así somos!

He podido percibir en este tiempo de pandemia y “reflexión”, el resurgimiento –de manera casi espontánea– de verdaderas alianzas fraternas, incluso más allá de nuestras fronteras, capaces de dar respuestas a la realidad que nos atañe, y con alto grado de generosidad cristiana: médicos arriesgando su propia vida; sacerdotes administrando los sacramentos y acompañando a los fieles, comunidades organizadas, atentas y unidas, pendientes unos de otros y organizaciones laicales generando caridad.

Manuel Guzmán:

–En una Venezuela en grave crisis humanitaria, donde desnutrición, soledad, carencias básicas están a la orden del día, muchas iniciativas estimuladas por laicos han ayudado a paliar de alguna manera las graves carencias. Ollas solidarias, la labor de Cáritas, las obras *coromotanas*, diversas ayudas desde parroquias y escuelas tienen a laicos comprometidos como sus primeros impulsores. Una labor callada, pero efectiva.

Bernardo Moncada:

–Se suele omitir el impacto, yo diría milagroso, de la caridad de los cristianos en la dura situación que aqueja a quienes habitamos esta tierra. A nivel institucional, es innegable la presencia de la Iglesia a través de Cáritas, donde se ve tra-

bajar a toda una multitud de laicos junto a párrocos y pastores, pero no solamente allí, también existen fundaciones y otras instituciones que trabajan a favor del bien de los más necesitados. Por otra parte, la hospitalidad y generosidad que nacen del amor fraterno impregnan la actitud de muchos venezolanos en la vida cotidiana. Es de lamentar que se haya abandonado, en gran parte, el ejercicio de la política, “la más alta forma de la caridad”, como la definió su santidad Francisco.

En la Iglesia debemos fortalecer la promoción de esta incidencia de la caridad fraterna en la vida personal y social, no para alardear de ‘buenismo’, sino para entusiasmar a los otros bautizados e integrarlos conscientemente en estas prácticas tan propias de nuestra Fe.

–El papa Benedicto XVI se refería a los laicos como el “humus” del crecimiento de la fe. Señalaba que más que colaboradores del sacerdote, deben ser corresponsables en la Iglesia. ¿Qué representa eso? ¿Qué retos supone? ¿Qué debemos decir los laicos venezolanos hoy? ¿Cómo apoyamos a la Iglesia?

IO:

–Ser corresponsables en la Iglesia es asumir la vida con heroicidad cristiana, dando lo mejor de nosotros mismos como madres, esposas, trabajadoras y entendiendo que solo con la gracia de Dios y el cumplimiento de la vida sacramental, logramos vivir para trascender, desde el otro y para el otro. La vida de San Pablo nos enseña el largo camino de conversión por el que obligatoriamente debemos pasar. Es así como vamos dejando nuestra vida antigua de pecado, para emprender una nueva forma de existencia, dedicada a las buenas obras, al apostolado y al servicio de la Iglesia. El reto dependerá siempre de lo que el Señor disponga para cada uno de nosotros y de nuestra capacidad de darle el “sí”, siendo obedientes con lo que la Iglesia establece. Para cada uno hay

una misión de vida. Hemos avanzado bastante, pero aún resta un largo camino por recorrer. En este momento abundan muchos testimonios de hombres y mujeres, padres y madres de familia o simplemente personas que han encontrado una propuesta a la santidad, que no es otra cosa que el “llamado” a hacer el bien. Es así como logramos apoyarnos en la Iglesia. Somos parte de una gran familia. Los venezolanos debemos decir que de nosotros depende marcar un camino de esperanza.

MG:

–La Iglesia somos todos; sacerdotes, religiosos y laicos. Todos llamados a la santidad y a la difusión del mensaje de Jesús. El reto comienza por cada persona que reconoce y vive el llamado a la santidad, y sigue viendo en el prójimo al mismo Jesús, y que seamos capaces de “amar hasta que duela”.

BM:

–La Iglesia somos nosotros. Es grande y urgente la necesidad de desplazar la imagen según la cual “la Iglesia” es el clero y los consagrados. Y ello es urgente no solamente en el laicado o en la opinión pública en general, sino en el clero mismo. Que no dejemos de entender la importancia de la vocación y misión del sacerdote, sin perder de vista la bella responsabilidad que nos cabe a los laicos en cuanto a evangelización y servicio. Que seamos fuentes de iniciativa y no solamente monaguillos crecidos, peones al servicio de los planes pastorales y parroquiales, operarios que a veces dejan de ser Iglesia apenas pierden de vista al párroco.

–Dentro de las tentaciones de los laicos, el papa Francisco incluye la tentación del “clericalismo”, ya que la rigidez de la carrera eclesial asfixia la llamada a la santidad en el mundo actual. ¿Cómo se evita caer en esta tentación?

IO:

–Ciertamente, es una pregunta muy difícil de responder. El papa



Isabella Orellana.



Dr. Manuel Guzmán.



Bernardo Moncada.

Francisco ha denunciado este fenómeno en reiteradas ocasiones. Para responderte, voy a referirme a hechos meramente testimoniales. Tanto mi esposo como yo siempre hemos buscado orientación y acompañamiento sacerdotal. A lo largo del tiempo hemos desarrollado estrechos lazos de amistad con algunos miembros del clero, teniendo claro que los sacerdotes reciben el sello indeleble que les permite actuar en nombre de la figura de Cristo y por ello se les debe respeto y consideración. El problema surge cuando no tenemos definido el sentido de obediencia, orden y disciplina que debe regir nuestra vida y hacemos mal uso de la libertad conferida por Dios, atravesando líneas y asumiendo posturas que desde nuestra misión de laicos no nos corresponde.

Debemos entender, entonces, que los miembros del clero son "llamados" por Dios a ser maestros y santificadores de la vida cristiana, pero no por ello saben más que los laicos. Es una línea muy estrecha y para evitar caer en esta tentación, impera aclarar que no debemos elevar a los sacerdotes sobre un pedestal de nobleza, pero tampoco debemos rebajarlos o colocarnos delante de ellos. Aristóteles expresó: "La virtud es un equilibrio entre los extremos" y así debe regirse nuestra vida, dentro de la Iglesia, en el margen del orden y del equilibrio.

MG:

—Con respeto, difiero de la interpretación del nombre "clericalismo". La carrera eclesial tiene su dinámica, su fortaleza y pienso más bien que el papa Francisco utiliza la expresión para resaltar que no podemos dejar a los "clérigos" como únicos responsables de la evangelización. En su llamado a la "Iglesia en salida" lo ve como labor sí de los religiosos, pero de manera muy importante de los laicos en todos los ambientes.

BM:

—Entendiendo que la santidad no es santurronería, que es una manera de vivir la cotidianidad con sus retos

y problemas, así como su ocio y su esparcimiento, vivirla en conversión, y que es posible. Entender que Cristo se encuentra en el Santísimo y en la Eucaristía de manera "oficial" (certificado, en papel sellado y firmado en el cielo, por así decir), pero también en nuestra relación con la realidad y sobre todo con el prójimo, en la amistad, en la conciencia del trabajo, y la familia, como bienes para nosotros en favor de los demás. Hay que "poner de moda" la santidad como realización plena de nuestro ser y no, como esquemáticamente se plantea, reducción o forzamiento del mismo.

—Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Christifidelis Laici* deja claro que para los laicos la propuesta cristiana no podía reducirse a un sentimiento espiritual o ideología religiosa o a un mero buscar las consecuencias morales, sociales o políticas de la Fe. ¿Cuál es el llamado concreto a la acción para nosotros los laicos?

IO:

—Claramente, la respuesta está en el Evangelio. No hay nada que inventar. Jesús ha venido al mundo a romper las barreras de la moralidad y del mero discurso ideológico; estuvo muy lejos de imponer su doctrina y salió al encuentro de los marginados, desposeídos, oprimidos y los despreciados. Hacia ese camino debe apuntar nuestro llamado concreto a la acción. El camino del amor. Ciertamente, la fe no es una simple adhesión espiritual. Es encarnar, con valentía, la Palabra de Dios en nuestra vida y llevarla a los demás con el testimonio, para así responder acertadamente a los desafíos que este tiempo nos pauta. Me ayuda hacer el intento de imitar las virtudes de la Sagrada Familia, y de tantos hombres y mujeres que han sabido responder al "llamado" a la santidad.

MG:

—Estar presentes en todos los aspectos de la vida en común. Que el "buen olor de Cristo" impregne la academia, la salud, la vida familiar, la

política. Hay crisis muy grandes en el mundo, pero son “crisis de santos”. La renovación interior y el compromiso de actuar “cara a Dios” es clave para cambiar el mundo en que vivimos.

BM:

—Los laicos, específicamente los venezolanos, obedecemos a un cierto molde que caracteriza hasta la manera de hablar entre nosotros, una “afectación”, en el sentido de exagerar una imagen exterior. Además, nuestra fe está —por nuestra cultura— a veces teñida de moralismo, pietismo y sentimentalismo (esta última desviación es sobre todo muy común). Puede que muchos no compartan estas observaciones, pero quienes las compartimos deseamos una fe más razonable, más inteligente, y más capaz de incidir fuera de nuestros grupos y parroquias, donde nos hacemos muchas veces autorreferenciales y artificialmente satisfechos; una vida de Iglesia más “hacia las periferias existenciales”. Y esa autorreferencialidad se da a menudo en nuestras incursiones en la política: caemos en el sectarismo y el esquematismo ideológico, no somos factores de unidad. Entonces podemos favorecer un acento en la educación de la fe que rescate la gran tradición eclesial (no nos asustemos, la gran tradición está viva, es interesantísima y continúa hoy) en sus vertientes teológicas, artísticas, hagiográficas, políticas.

Pero el mejor llamado es a ser *encuentro* para nuestro ambiente y nuestros circunstantes. Los últimos papas han recalcado que Cristo *no* es un discurso ni una doctrina; que es sobre todo un *encuentro*, el acontecimiento de una humanidad distinta, sorprendente por sencilla que sea, que podemos encontrar. Un gran ejemplo es el José Gregorio Hernández que vamos descubriendo en las biografías actuales: una santidad en el laboratorio, en el salón de clase, en la familia, así como en la Eucaristía, en la oración y reflexión, pero también en bailes, música, y medios intelectuales; el seguimiento a Je-

sucristo que no excluye ni teme a nadie. Como dije antes: una santidad que no pose de santurronería.

—¿Cuál es la importancia de celebrar en este 2021 el Año del laicado en Venezuela?

IO:

—Este tiempo nos llama a acercar y animar en la fe, con el testimonio diario y coherente. Es por ello que resulta de gran importancia resaltar la figura protagónica del laico en medio del mundo. En este momento han surgido infinidad de iniciativas en favor de la evangelización y celebrar este año de esta manera, permite ir articulando alianzas desde diferentes sectores que hacen vida en la Iglesia, asumiendo el papel protagónico de llevar el mensaje de esperanza que solo Dios puede darnos. En este sentido, la santidad en Venezuela promete esperanza, paz y reconciliación. Ya estamos próximos a celebrar la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández, acontecimiento que debe llenarnos de gran júbilo. Un médico venezolano que supo responder a las diferentes realidades de la época y que hoy nos acompaña con su testimonio e intercesión, invitándonos a la excelencia en el obrar y a ser “laicos constructores de paz en búsqueda de la santidad y el bien común”.

MG:

—Con la figura emblemática de nuestro beato José Gregorio Hernández, demostrar a todos que la santidad es posible en las labores cotidianas, en la vida de todos los días. La difusión de su figura, de su ejemplo, busca convencer a todos de la necesidad de vivir con esos ideales. La celebración del *Año del laicado* debe ayudar a que los venezolanos nos unamos, seamos capaces de compartir ideales, de trabajar juntos en la solución de los serios problemas que nos aquejan.

BM:

—Hablando de nuestro nuevo beato, su figura ha motivado en gran parte el lanzamiento del *Año*

del laicado. La beatificación marca este año de 2021 con especial intensidad, y debe aprovecharse para subrayar la presencia y el papel del laico en la Iglesia y en la sociedad en general, en todo ámbito y en toda actividad. Todo lo expresado en mis respuestas a las anteriores preguntas podría motivar un trabajo especial de concientización en nuestro laicado. Y esta labor que nos toca debe proseguir, sin duda, no limitándose a una celebración particular. Pidamos al Espíritu Santo que el *Año del laicado* en Venezuela sea, pues, el inicio de una más fuerte conversión en nuestra Iglesia, para que laicado y clero protagonicemos, por igual, la incidencia del cristianismo que Venezuela y el mundo necesitan.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista *SIC*.

Isabella Orellana es Licenciada en Idiomas Modernos y conductora de un espacio de evangelización en una emisora católica.

Manuel Guzmán es médico infectólogo. Fundador de la Sociedad Venezolana de Infectología.

Bernardo Moncada es Arquitecto y Profesor (ULA). Presidente del Consejo Diocesano de Laicos de la Arquidiócesis de Mérida.

Cine en Venezuela

Anabel Rodríguez: “No quiero y evito mirarnos como víctimas”

Hilda Lugo Conde*



Anabel Rodríguez, directora de la película.

JOHN MARQUEZ

Lo dijo Gustav Klimt: “A cada tiempo su arte. A cada arte su libertad”, y bajo esa premisa la directora se propone hacer cine. Su primera película, *Érase una vez en Venezuela*, es una metáfora del país de los últimos años: la tragedia de un pueblo del Zulia, el Congo Mirador, al que la sedimentación, la corrupción, la polarización, la desidia de las autoridades y la migración de sus habitantes han condenado al olvido

No deja de sorprenderle la aceptación y la conversación que se ha generado alrededor de su ópera prima, *Érase una vez en Venezuela*, película postulada por Venezuela a los premios Oscar. Convocó en redes sociales a una legión de seguidores que donaron para hacer posible la más grande aspiración de todo el equipo que trabajó en el filme: llegar a la gala de los galardones más importantes de la industria cinematográfica. Pero no, no fue posible. Y después de transitar por distintas emociones, Anabel Rodríguez Ríos, caraqueña de 43 años de edad, solo agradece el empeño, la voluntad y la compañía de quienes se han sentido tocados por su película: un filme que retrata la historia del Congo Mirador, un pueblo de agua del estado Zulia, al que la sedimentación, la desidia de las autoridades, la corrupción y la migración de sus habitantes buscando mejores condiciones de vida han condenado a la desaparición, al olvido. Una metáfora del país herido que es la Venezuela de hoy. Un pueblo al que, alguna vez, acudían miles de turistas para presenciar los espectaculares relámpagos del Catatumbo.

Como muchos de los habitantes del Congo Mirador, Anabel Rodríguez también dejó el país huyéndole a la inseguridad y buscando darle un mejor futuro a su único hijo, hoy de 10 años. Desde 2012 vive en Viena. No se ha adaptado al lugar al que llegó con su entonces esposo, austriaco, pero agradece todas las oportunidades que su ciudad de acogida le ha dado. Siempre está con un pie allá y otro aquí, y agradece mucho que el gremio cinematográfico de Viena la haya aceptado entre sus miembros. "Hablo el idioma un poco, mato todos los tigres posibles, me involucro en temas relacionados con migrantes y refugiados, doy talleres, pero acá no siento el impulso de sacar una cámara y contar una historia. Eso me ocurre en Venezuela", cuenta antes de tomar un avión con destino a Madrid donde promocionó su reconocida película a finales de febrero.

Su objetivo es llegar con *Érase una vez*, que ha participado en nu-



CLAUDIA LEPAGE

meros festivales internacionales, a la diáspora venezolana y a todos aquellos que tengan apertura para entender qué se puede aprender de la experiencia venezolana de los últimos años. "El ejercicio abusivo del poder, la corrupción y la polarización son temas muy de nuestros tiempos. Luego está el tema ambiental, que nos atraviesa a todos".

Además de España, la película será distribuida en México y Colombia, y ya está disponible en plataformas *streaming* en Estados Unidos. La directora vendrá en marzo a su país para presentar el documental en el Cine Móvil de Gran Cine. "Tengo muchas expectativas con mostrar la película allá, ir a varias ciudades, hacer cineforos".

—¿Qué tanto la define profesional y personalmente *Érase una vez en Venezuela*?

—Después de haberla hecho, presentado, haberme graduado en la Escuela de Cine, finalmente sé cómo hacer una película. Me siento mucho más segura de mí misma y siento haber conseguido un lenguaje, un entendimiento de ese todo que es el cine como artificio. Siento mucha satisfacción de haber construido un equipo que sabe cómo aproximarse de la mejor manera a una historia. Todos somos venezolanos y de algún modo ha sido un escape para sanar esta herida que significa la pérdida de una forma de

vida, de un país. Profesionalmente, después de este trayecto siento que podemos buscar vivir siendo cineastas, y eso viene de la seguridad que siento hoy.

—¿Cómo fue esa primera idea, ese primer momento en el que pensó en la película?

—Estábamos haciendo el cortometraje *El galón* en Congo Mirador, que filmamos en dos semanas, y al ver un poco más de cerca las dinámicas de vida allí, y después de ver el material, nos dimos cuenta de que era un sitio que evocaba un mundo muy único. Esas ganas de saber más, allá en 2012, nos llevó a la película. En un principio se iba a llamar *El último año en el Congo Mirador, creciendo en petróleo*, pero lo que vimos y lo que fuimos encontrando nos llevó a otro nombre.

—¿La película que imaginó y la que hizo, difieren mucho?

—Tenía ambiciones más amplias en cuanto a la historia. Me hubiese gustado contar una historia más coral, en la que las líneas narrativas de cada persona hubiesen sido más fuertes. Lo intentamos, pero no funcionó. Tendríamos una película de dos o cuatro horas.

—¿Por qué el género documental?

—Viene desde los tiempos en los que hice teatro en el Taller Experimental de Teatro, en el año 2000. Aunque desde antes, y debido a un momento difícil, surgió en mí el

impulso de contar. Pero salir de los clichés es muy difícil. Tomé un taller con Rafael Marziano y Franco de Peña que me enganchó. Hice un corto: *De noche se llama Jimmy Coffles*. Me gustó mucho el método de Rafael. Es una gran escuela. Me pareció muy rico. La vida es sorprendente y poder entrarle en lugar de inventar historias me cautivó. Allí me quedé.

—Sin duda hay que dejar testimonio de esta fractura moral, social, política que ha supuesto el chavismo. Su película lo logra mostrando belleza desde el dolor, la tristeza, la desesperanza. ¿Cómo fue ese trabajo de contar, de contarnos en medio de la desgracia?

—Es producto del diálogo constante con el equipo y, en ese sentido, la colaboración con John Márquez, el director de fotografía, fue fundamental. Yo lo estaba invitando a un mundo con escenas feas, dolorosas, tristes, y la conjunción entre ese ángulo, el filtro rosa por el que mira y la propuesta que traía, resultó en lo que se ve en pantalla. Tiene que ver, también, con una actitud que he

asumido ligada a la práctica del Zen. La meditación me ha dado un asentamiento interno que me ha permitido mirar las cosas de otra manera.

—¿Le dolió hacer esta película?

—Mucho. Siempre. Me duele hasta hoy. La película es como la punta del *iceberg* en relación a todo un entramado que hace que sea un cuento de hadas si lo comparas con la realidad. Ya en ese pueblo no queda casi nadie. Apenas cinco personas. De los muchachos con los que empecé a grabar se murió de tuberculosis una muchacha a los 15 años. Más atrás vino su hermano. Y estamos trabajando como grupo con la gente que se mudó a Barranquita, pueblo tomado por los paramilitares. Un pueblo en el que casi todo el mundo tiene tuberculosis. Es muy duro. Realmente muy duro.

—¿Cuál cree que debe ser la postura, el rol del artista, del intelectual en medio de esta debacle que nos consume día a día un poco más?

—Voy a hablar de mí y de los que hicimos esta película. Lo que decidí fue asumir un rol con sentido de responsabilidad hacia el tiempo que me tocó vivir, con las circunstancias. Respondo a eso y trato de hablarle a la gente desde este tiempo. Es un acto de comunicación en el que quiero manifestar el tiempo histórico que nos tocó vivir. Eso es esencial. Ya lo dijo Gustav Klimt: "A cada tiempo su arte, y a cada arte su libertad".

—¿Cómo miras a Venezuela desde la distancia?

—Con mucha compasión. Trato siempre de no dejar de sentir lo que nos está pasando, no dejar de estar sensible frente a esa realidad. En estos dos últimos años, por ejemplo, nos veo conectados con otras realidades. Sigo con mucho interés cómo la sociedad civil se ha organizado para hacer acciones desde el ciudadano por el ciudadano. Gente, por ejemplo, tratando de resolver el problema humanitario. Y por una cuestión de sanidad mental trato de ver con más énfasis aquello que me da fuerzas para seguir. No quiero y evito mirarnos como víctimas. Eso no.

—¿Qué historias le interesa contar de ahora en adelante?

—Estoy trabajando en dos ideas que pretenden ser dos cortos documentales. Uno ligado al movimiento de defensa de derechos humanos, en particular, a esa pequeña corriente *underground* de producción de música de protesta relacionada con Humano Derecho. Y otra, más ambiciosa, es meterle al tema de cómo se le para un maestro espiritual del Amazonas al tema de la fiebre del oro.

—¿Supone un reto muy grande una próxima película después de *Érase una vez en Venezuela*?

—Claro, y lo que me parece más difícil es lograr asentar una base que permita producir la película; es lo que me preocupa, pero creo que vamos por buen camino. Ninguna película es fácil.

—¿Cómo se lleva el aplauso, el reconocimiento?

—En pandemia es mucho más fácil, desde mi computadora. Confieso que a veces me agobia un poco el reconocimiento; por eso trato de concentrarme en hablar de los temas que supone la película. La intención es esa. Y la mayor satisfacción sería registrar algunos cambios, por sutiles que sean, que permitan pensar en Venezuela con mayor esperanza.

*Jefe de Información en *El Nacional*.
Miembro del Consejo de Redacción de la revista *SIC*.



Título: **Érase una vez en Venezuela, Congo Mirador**

Directora: **Anabel Rodríguez Ríos**

Fecha: **27 enero 2020**

Duración: **99 minutos**

País: **Venezuela**

Idioma: **español**



L'OSSERVATORE ROMANO / AP

Cultura, Política y Fe

Joe Biden y el catolicismo

Alfredo Ignacio Poggi*

En el libro *Joe Biden and Catholicism in the United States*, el autor italiano Massimo Faggioli elabora una descripción cultural y política de la relación entre la Iglesia católica y Estados Unidos a través de la historia, para entender mejor el contexto contemporáneo, con la presidencia de Biden y el pontificado del papa Francisco desde la perspectiva norteamericana

Joe Biden es el segundo presidente católico de la historia de Estados Unidos después de John F. Kennedy. En un país con mayoría protestante, el anticatolicismo estuvo presente en gran parte de su historia y fue recién después de la Segunda Guerra Mundial que la percepción negativa comenzó a cambiar. Pero incluso cuando Kennedy asumió de presidente en los años 60, permanecía aún una cierta desconfianza sobre su relación con el Papa y los intereses nacionales. Hoy en día esta desconfianza se ha disipado, pero el catolicismo de Biden se enfrenta a otros nuevos desafíos y las hostilidades ya no provienen desde los protestantes o ateos, sino desde la misma Iglesia católica norteamericana.

En la actualidad, según Faggioli, varios sectores estadounidenses ya no tienen problemas con que Biden sea católico, sino con su versión del catolicismo. De hecho, la mayoría de los jueces de la suprema corte son católicos,

la líder del senado Nancy Pelosi también, y varios legisladores influyentes. El catolicismo está presente así en el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, pero con distintas interpretaciones y posiciones políticas. Además, la Iglesia católica estadounidense se está convirtiendo en la más numerosa del mundo y seguramente tendrá un impacto en el catolicismo global de las próximas décadas.

El libro de Faggioli está organizado en cinco capítulos. En el primero, presenta el panorama político y cultural actual de Estados Unidos. Las posturas políticas de Biden y la jerarquía eclesiástica en temas de inmigración, medio ambiente y programas sociales contra la pobreza coinciden en su gran mayoría, pero las divisiones son tajantes cuando se abordan los temas del rol del Estado en la vida individual de los ciudadanos, la moralidad sexual y especialmente el aborto. Por un lado, gran parte de los católicos estadounidenses, a partir de los años 70, vieron con agrado la postura anticomunista y procapitalista del Partido Republicano. Con Ronald Reagan, los católicos, quienes se habían identificado históricamente con el Partido Demócrata, comenzaron a defender las fuerzas del mercado y ver con sospecha los intervencionismos

estatales. Por otro lado, la legalización del aborto por la Corte Suprema, en 1973, impulsó un fuerte movimiento provida entre los católicos que ha moldeado la visión política de la Iglesia desde esos días y se ha asociado a los republicanos.

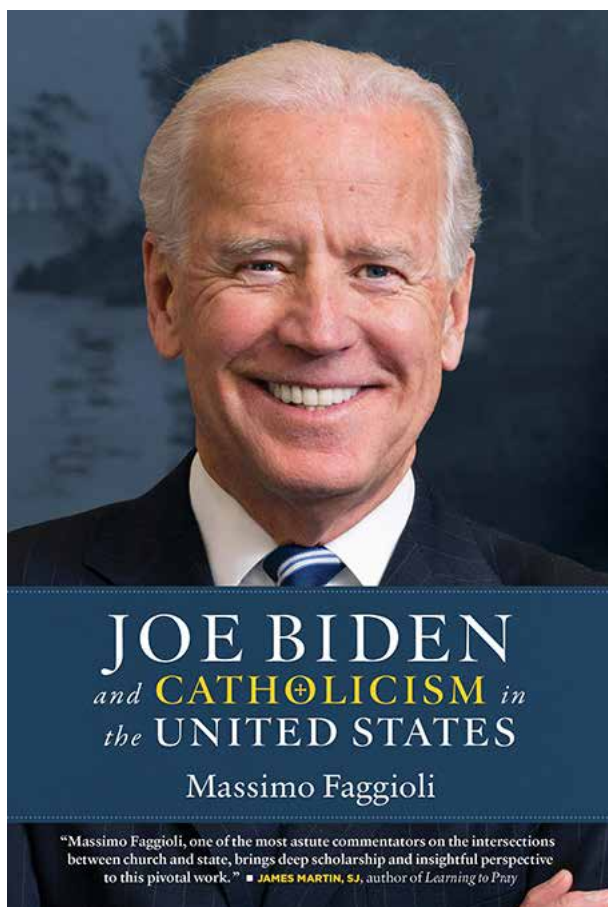
En el segundo capítulo, el autor italiano describe los cuatro candidatos católicos a la presidencia en la historia de Estados Unidos. El primero fue Alfred Smith en 1928, un gobernador progresista de Nueva York, quien luchó por los derechos de los trabajadores y las mujeres. Smith sufrió una gran derrota a manos de Herbert Hoover, con una campaña anticatólica impulsada por grupos como el Ku Klux Klan y periodistas influyentes. Además, por esos años, el Vaticano tenía una posición ambigua con respecto a las democracias liberales, e incluso coqueteaba con regímenes como el de Mussolini.

El segundo candidato, en un contexto completamente diferente, fue John Kennedy. En los años 70, en medio de las reivindicaciones civiles, Kennedy logró posicionarse como un líder preparado que luchaba por la justicia social, pero sin llegar a ser radical. En esos años, además, la posición oficial de la Iglesia católica se abría a los proyectos democráticos liberales, promulgado por pensadores como Jacques Maritain y John Courtney Murray, católicos inspirados por el sistema político estadounidense. Kennedy consiguió la victoria y aunque mantuvo su identidad católica hasta el final de su vida, enfatizó la privatización de la fe y la división entre la Iglesia y el Estado.

El tercer candidato que describe Faggioli es John Kerry. Como un excombatiente de Vietnam, quien usaba su rosario durante la guerra. Su campaña en 2004 se dio en un contexto de "guerra cultural" por un lado, y de patriotismo post 11 de septiembre por otro. Frente a las críticas de la jerarquía eclesiástica por sus posiciones sobre el aborto y geopolíticas, Kerry nunca abandonó su fe y utilizó la misma estrategia de Kennedy, enfatizando la separación entre el Estado y la Iglesia. No obstante, no le alcanzó para ganar la presidencia a manos de George Bush Jr.

Finalmente, el cuarto candidato católico y segundo presidente electo es el mismo Joe Biden. Al igual que los tres anteriores, es un demócrata con raíces irlandesas, defensor de la justicia social y que tiene enfrentamientos con sectores de la jerarquía eclesiástica, pero que no renuncia a su fe. Todo lo contrario. En su campaña y su presidencia, las referencias al pensamiento y figuras católicas, como a la Doctrina Social de la Iglesia han sido constantes. Además, parte de la Iglesia católica apoya su visión, y entre sus mayores defensores están jesuitas influyentes como James Martin.

En el tercer capítulo, Faggioli realiza una descripción cronológica de la relación entre el Vaticano y los gobiernos de los Estados Unidos, especialmente a finales del siglo XX. Una vez disipado el anticatolicismo estadounidense con la presidencia de Kennedy y la apertura de las jerarquías eclesiásticas a las democracias liberales, las últimas décadas del siglo XX estuvieron marcadas por un fortalecimiento en las relaciones diplomáticas que



Título: **Joe Biden and the Catholicism in the United States**

Autor: **Massimo Faggioli**

Extensión: **176 páginas**

Editorial: **Bayard, INC./ Editrice Morcelliana**

Año: **2021**

País: **Estados Unidos**

comenzó con el gobierno republicano de Nixon y se consolidó en la asociación anticomunista y provida entre Juan Pablo II y Ronald Reagan. Esta buena relación no estuvo libre de tensiones, especialmente con las críticas del Vaticano hacia las excursiones militares de Estados Unidos en Medio Oriente y sobre la desconfianza históricamente católica sobre las medidas neoliberales impulsadas desde los países desarrollados. Con el pontificado de Benedicto XVI, las posturas del Vaticano se mantuvieron en la misma línea de Juan Pablo II, e incluso se incrementó la romanización y occidentalización del catolicismo. Sin embargo, luego de la explosión de los escándalos sexuales y financieros dentro de la Iglesia católica y la renuncia de Ratzinger, el arribo del pontificado de Francisco significó un quiebre en muchos aspectos geopolíticos del Vaticano, aun cuando esos cambios y reformas han sido lentos y silenciosos.

A nivel político, el primer Papa latinoamericano y jesuita ha tenido una agenda proinmigrantes y refugiados, ambientalista, antinacionalista-populista, abierta al diálogo con las periferias y el islam, y crítica de los excesos capitalistas y la acumulación desmedida. A nivel eclesial, Francisco promueve un catolicismo no-occidental, sinodal, abierto a la diversidad y lejos de la obsesión de décadas anteriores en temas de moralidad sexual. Esto lo colocó en contraposición con el proyecto político de Donald Trump, con quién mantuvo una relación tensa durante su mandato, pero también abrió heridas en la relación de Francisco con parte de los obispos católicos estadounidenses, quienes veían con agrado la presidencia de Trump, sobre todo con respecto a sus políticas provida y antizquierda.

En los últimos dos capítulos, Faggioli elabora una descripción de la principal oposición que tiene el pontificado de Francisco a nivel mundial: el neotradicionalismo católico estadounidense, articulado desde *think tanks*, *influencers* en las redes sociales y jerarquías eclesásticas. Este movimiento religioso-cultural pasó de un neoconservadurismo a un neotradicionalismo, en el que se cuestiona incluso al Vaticano II y se perciben como *cultural warriors* frente a una supuesta dictadura cultural progresista-liberal. Para Faggioli, este movimiento se conecta con el trumpismo, ya que ambos nacen de la ira y el resentimiento que produce el declive de los dos imperios: Estados Unidos y la Iglesia católica.

ASPECTOS CLAVES A CONSIDERAR

Aun cuando el trabajo de Faggioli es exhaustivo, existen algunos aspectos relevantes del catolicismo y la cultura estadounidense que el libro no aborda y que considero necesario hacerlo.

Uno es la diversidad de los latinos en Estados Unidos. Los latinos representan el 40 % de los católicos de Estados Unidos y sus posiciones políticas están determinadas por sus visiones del mundo en relación con sus países de origen y entornos familiares. Faggioli menciona brevemente el componente latino de la Iglesia católica estadounidense, pero pareciera ser como algo homo-

géneo. De hecho, Faggioli se anima a afirmar que Joe Biden es de otra generación, y la nueva generación de los católicos son representados por la congresista Alexandria Ocasio-Cortez, con su componente latino. No obstante, gran parte de los latinos católicos, perciben negativamente a la congresista que promulga el socialismo.

El segundo aspecto que necesitaría ser ampliado es la considerable y profunda tradición intelectual católica latinoamericana. El papa Francisco es un hijo intelectual de Latinoamérica, y no se puede comprender su pontificado, ni la dirección de la Iglesia, sin entender al continente donde se formó. Además, el superior general de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, es venezolano. Es decir, la orden religiosa católica más numerosa y quizás influyente está dirigida también por un latinoamericano. Este cambio de eje geopolítico tiene un impacto en la relación de la Iglesia y el Estado, no solo en Estados Unidos, sino en todo el mundo. No basta afirmar que son intelectuales o líderes no europeos y no occidentales, como lo hace Faggioli, sino que se requiere profundizar las sofisticadas y diversas tradiciones de pensamiento que se gestaron en Latinoamérica.

Finalmente, el libro hace un buen trabajo al describir la radicalización de los conservadores, pero deja sin mencionar al extremismo confrontacional de los progresistas, quienes son igualmente críticos de Biden y Francisco. Impulsado desde prestigiosos centros universitarios, grandes cadenas televisivas, multimillonarias compañías de tecnología y Hollywood, sectores progresistas, que en un inicio suelen tener fines loables como la justicia social, se han convertido cada vez más en movimientos antiliberales, autoritarios, sin espacio para el disenso, antirreligiosos y, por ende, anticatólicos. Estos grupos también amenazan la convivencia cívico-democrática y reaniman a los sectores más tradicionalistas.

En conclusión, el libro de Faggioli es una excelente introducción para entender mejor el rol del catolicismo en los Estados Unidos. Con un lenguaje claro y descriptivo, el libro dibuja magistralmente el contexto católico contemporáneo de Estados Unidos y lo conecta con sus raíces histórico-culturales. En un país cada vez más polarizado, Joe Biden nos recuerda a los líderes políticos europeos católicos de entre y posguerras, como Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide De Gasperi. Con una postura moderada de centro e inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia, fundaron la Unión Europea y la estabilidad democrática de un continente azotado por los extremismos ideológicos de la derecha y la izquierda. Joe Biden parece estar destinado a la misma labor, pero cien años después.

* Doctor en Literatura y Estudios Culturales en Español y Portugués- Universidad de Georgetown



SCHNEYDER MENDOZA / AFP / GETTY IMAGES

Migración forzada en pandemia

Aquí no entra nadie

Carolina Jiménez Sandoval*

La pandemia implicó inicialmente un punto de inflexión en la dinámica de los flujos migratorios en las Américas: cierre de fronteras, narrativas xenofóbicas, la exposición mediática de personas vulnerables y el decreto de nuevas medidas de protección —y no tanto— han mantenido la coyuntura hemisférica en movimiento. Un análisis de la respuesta de los gobiernos de la región frente a la escalada del COVID-19 es lo que sigue

El cierre —parcial o completo— de varias fronteras, el miedo a la movilidad ante el rápido crecimiento de los contagios y el desconocimiento frente a cómo combatir el virus SARS-CoV-2 hizo que muchas personas no pudieran salir de sus comunidades de origen, y también originó diversos procesos de “retorno” cuando migrantes y personas en necesidad de protección internacional de distintas nacionalidades tuvieron que tomar la difícil decisión de volver a sus países de origen, ante la precaria situación a la que se enfrentaron tras perder sus fuentes de ingreso y, tristemente, tener que *vivir en carne propia* un incremento de la xenofobia producto de un sinfín de narrativas políticas reprochables, que les acusan de ser culpables de “propagar el virus” tanto por ser extranjeros, como por ser retornados luego.

COVID-19, MIGRANTES Y REFUGIADOS: UN AÑO DESPUÉS

La cifra exacta de personas venezolanas que volvieron a Venezuela como resultado de la pandemia no es clara; no obstante, los datos que se manejan, en general, oscilan entre las 100 y 140 mil personas retornadas.

Más allá de las limitaciones existentes para obtener cifras oficiales que cuantifiquen esta realidad, lo que sí sabemos es que al inicio de la pandemia no hubo por parte del Gobierno venezolano medidas ajustadas a los derechos humanos para recibir a sus conciudadanos retornados. De hecho, el Gobierno fue denunciado ampliamente por su campaña de estigmatización contra los retornados¹, destacándose las condiciones y el trato que recibieron estos al estar sometidos a confinamiento en centros de cuarentena.²

Ya transcurrió un año desde que América Latina reportó su primer caso de COVID-19. Desde entonces, ha corrido mucha agua bajo el puente. Y, aunque probablemente todavía no sabemos todo lo que tenemos que saber sobre la pandemia, sí sabemos mucho más que al inicio. También entendemos, de una manera más clara y contundente, que las desigualdades y las principales problemáticas de derechos humanos que vivía la región antes de la llegada del COVID-19 no solo son ahora “más complejas” en el contexto de la pandemia, sino que se han exacerbado de tal forma, que van configurando una realidad abiertamente manifiesta de las profundas inequidades que caracterizan a América Latina, las cuales –finalmente– deberían impulsarnos a repensar y activar los tan pospuestos cambios sociales.

No debería, por lo tanto, sorprendernos que de unos meses para acá veamos nuevamente un flujo de personas provenientes de los países llamados “expulsores de migrantes y refugiados”, como Honduras o Venezuela, intentando salir de sus pueblos desesperadamente en busca de un futuro mejor para ellos y sus familias. Tanto la “caravana de migrantes”, en su mayoría conformada por personas de Honduras, vista en enero de este año y detenida tajantemente por el Gobierno de Guatemala³, como los nuevos reportes e historias sobre el incremento de “caminantes venezolanos” en los últimos meses son el reflejo de una realidad inocultable: *las razones por las que miles de personas huyen de sus países de origen siguen presentes y en algunos casos se han agudizado.*

Dicha realidad representa lo que podríamos considerar parte del ADN de la migración forzada: *mientras los factores de expulsión de una población continúen o se incrementen, el flujo migratorio continuará, independientemente de los obstáculos que se le presente, incluso una pandemia mundial.*

Así las cosas, en su última actualización al 5 de marzo de 2021, la R4V (*Refugee and Migrant Response Plan 2020*) una plataforma de coordinación de diversas agencias de las Naciones Unidas que coordina la respuesta a la crisis de refugiados venezolanos, indica que el número de personas venezolanas viviendo fuera de su país alcanzó la cifra de 5 millones 557 mil 077.⁴ En pocas palabras, el proceso de retorno que vimos al inicio de la pandemia se ha revertido y muestra, nuevamente, un incremento en la salida de personas, aun cuando diversas fronteras

de la región permanecen cerradas y la pandemia sigue siendo una realidad en todos los países del continente. Algunos escenarios prospectivos señalan que para este año la migración forzada venezolana podría alcanzar un récord histórico de unos 7 millones de personas.⁵

COLOMBIA: BUENAS NOTICIAS EN MEDIO DE LA DIFICULTAD

El panorama anteriormente descrito muestra que los desafíos siguen siendo enormes y es por ello que la noticia oficializada el pasado mes de febrero, sobre la aprobación de un *Estatuto Temporal de Protección para las y los venezolanos en Colombia* (ETPV), ha sido recibida con aplausos por distintos líderes políticos y organizaciones internacionales.

El ETPV contempla, entre otras cosas, la regularización migratoria de los 1,7 millones de venezolanos que residen en este momento en el territorio colombiano, de los cuales el 56 % se encuentra en condición irregular. El ETPV tendrá una vigencia de diez años y podrán beneficiarse aquellos venezolanos en condición de irregularidad que demuestren haberse encontrado en Colombia al 31 de enero de 2021. Adicionalmente, el Gobierno colombiano ha propuesto que aquellos venezolanos que ingresen de manera regular al país durante los primeros dos (2) años de vigencia del Estatuto, también se beneficiarían del mismo.

Como puede verse, la medida es amplia en alcance y temporalidad; en ese sentido, constituye un paso en la dirección correcta. Así, diversas organizaciones han pedido al Gobierno de Colombia que continúe fortaleciendo su sistema de asilo, pues esta medida es un complemento a la protección internacional que otorga el Derecho internacional de los derechos humanos, pero no un sustituto para la condición de refugiado. Más adelante, también será importante monitorear el total cumplimiento e implementación de esta medida, para analizar las formas en las que, en efecto, brindarán seguridad y protección, especialmente a quienes se encuentran hoy día en situación de irregularidad, asegurándonos de que nadie se quede por fuera. La regularización migratoria debe ser un mecanismo que garantice el acceso a diversos derechos.

OTRAS FRONTERAS: LAS MALAS NOTICIAS

Aunque las medidas anunciadas en Colombia demuestran que en efecto los gobiernos pueden gestionar los flujos migratorios –incluso masivos– a través del diseño de políticas públicas, los primeros meses de 2021 reflejaron que hay “otras fronteras” donde las violaciones de derechos humanos ocurren precisamente por decisiones políticas.

Dos eventos en particular han causado preocupación y denuncias en la región: el incremento de la militariza-

ción en la frontera peruana-ecuatoriana y la deportación masiva de 138 extranjeros (en su mayoría venezolanos), por parte del Gobierno chileno. En el primer caso, ocurrido a finales del mes de enero, ambos gobiernos anunciaron medidas de cooperación conjunta para incrementar la presencia de personal y equipos militares en la frontera, con el propósito de controlar y detener el creciente número de personas venezolanas intentando ingresar en Perú. Apenas comenzó la militarización, los medios de comunicación reportaron un incidente en el que algunos funcionarios habrían disparado al aire en presencia de familias refugiadas. Este tipo de incidentes, que afortunadamente no dejó saldo de personas heridas, reflejan lo que a estas alturas ya sabemos: la gestión migratoria no debe ser realizada por las fuerzas armadas.

Chile, por su parte, generó igualmente diversas críticas al tomar la medida de realizar una deportación masiva dado el creciente ingreso de extranjeros a Colchane, una pequeña localidad en la frontera con Bolivia y a la tensión que se fue generando a medida que dicho ingreso aumentaba. En el caso chileno, la deportación fue mediatizada por el propio Gobierno, quien además mostró a las personas migrantes y refugiadas siendo expulsadas con una escolta individual, por parte de la policía, y vestidos con “trajes de bioseguridad”.

¿QUÉ MENSAJES HAN QUERIDO ENVIAR LOS TRES GOBIERNOS AL TOMAR ESTE TIPO DE DECISIONES?

Creo que la respuesta es simple: la política de puertas abiertas, o lo poco que quedaba de la misma, se ha terminado y el contexto de la pandemia es el pretexto perfecto para tal decisión, de la misma forma que la existencia del COVID-19 ha justificado otras políticas de los Estados no apegadas a derechos humanos. Revelan también que a la hora de coordinar para securitizar la migración y militarizar una frontera, los gobiernos cooperan de forma rápida y efectiva, pero cuando se trata de coordinar políticas de protección las burocracias son lentas, ineficientes y llenan de obstáculos procedimientos de los que dependen miles de familias para sentirse protegidas y seguras en un nuevo país.

Las fronteras son una realidad. Han existido desde hace siglos y los Estados tienen la potestad de decidir quién entra y permanece en su territorio. Esa potestad, sin embargo, tiene sus límites, pues el Derecho internacional impone obligaciones claras de no-devolución cuando se trata de personas en necesidad de protección, y el uso de las fuerzas armadas en tareas de gestión migratoria genera mayores riesgos que beneficios. Algunas veces, las fronteras son vistas solo como espacios de tránsito que necesitan ser resguardados, cuando en realidad también son comunidades y representan el lugar donde una persona o una familia entera puede acudir en busca del refugio que necesita.

Los gobiernos de Chile, Ecuador y Perú pueden querer enviar un mensaje claro de seguridad e inviolabilidad fronteriza o, dicho de otra manera, hacerle ver a migrantes y refugiados que “aquí no entra nadie”. Sin embargo, olvidan que en materia de derechos humanos sus responsabilidades son otras y mientras dichas políticas no sean replanteadas, solo incrementan el riesgo de miles de personas que salen de Venezuela forzosamente, y que continuarán haciéndolo mientras su propio país no brinde un mínimo de seguridad para el resguardo de sus vidas.

*Internacionalista venezolana. Directora adjunta de Investigación para las Américas en Amnistía Internacional. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *SIC*.

NOTAS

- 1 *The Washington Post* (22 abril 2020): “Opinión: El gobierno de Maduro debe dejar de estigmatizar a quienes retornan por COVID-19”. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/04/22/el-gobierno-de-maduro-debe-dejar-de-estigmatizar-quienes-retornan-por-covid-19/>
- 2 Amnistía Internacional (21 septiembre 2020): “Américas: Las autoridades convierten las cuarentenas gestionadas por el Estado en una forma de represión”. Ver Informe *Américas: cuando la protección se vuelve represión. Cuarentenas obligatorias durante COVID-19 en las Américas*. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/09/americas-state-run-quarantines-form-repression/>
- 3 *BBC News* (18 enero 2021): “Caravana de migrantes: la violenta represión en Guatemala contra grupos que se dirigen caminando a EE.UU.” Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55698861>
- 4 Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela (2021). Disponible en: <https://r4v.info/es/situations/platform>
- 5 Comunicado de prensa, OEA (29 diciembre 2020): “Nuevo informe advierte que número de refugiados y migrantes venezolanos podría ascender a 7 millones en 2021”. Ver Informe en: www.oas.org/fpdb/press/OEA_Dic20-crisis-de-migrantes-y-refugiados-venezolanos-informe-de-situacion.pdf



REUTERS

Hallazgos, vacunas y vida

Tras cumplirse un año de la llegada de la pandemia por el COVID-19, Venezuela registra –aunque de manera extraoficial– niveles alarmantes en sus indicadores sociales, como reflejo de la profundización de la emergencia humanitaria compleja. El momento demanda acciones concretas y la sociedad civil clama por un plan de vacunación nacional que beneficie a todos

No es momento de manifiestos ni declaraciones, es el momento de acciones concretas. El Evangelio es muy claro en ello: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo”. Ese amor exige acción, si no es nada más que palabras vacías.

Por ello, realizamos este llamado urgente a todos los venezolanos, un llamado a la vida.

LA ACCIÓN SOCIAL ANTE LA EMERGENCIA HUMANITARIA COMPLEJA

En el mes de marzo se realizó la presentación oficial de los primeros resultados del estudio *Sistema centinela para el seguimiento de la situación social, agroalimentaria y de salud ante la emergencia en Venezuela*, un trabajo colaborativo entre la Fundación Centro Gumilla (FCG) y la Red Agroalimentaria de Venezuela (RAV), cuya finalidad es sistematizar

información sobre la situación socio económica y alimentaria de Venezuela, con el auspicio de la embajada de Francia en Venezuela, en el contexto del proyecto PISCCA (Proyectos Innovadores de la Sociedad Civil y Coaliciones de Actores), programa de fortalecimiento a la sociedad civil organizada que financia iniciativas de pequeña escala a proyectos innovadores y replicables.

El estudio pretende tener una aproximación a la situación en las distintas regiones abordadas. Los hallazgos más significativos revelan que:

- La situación económica y social de las localidades estudiadas es precaria y, en consecuencia, afecta la dignidad humana y el desarrollo progresivo de la población.
- El estado de emergencia del sector salud expone a mayores niveles de vulnerabilidad a la población, especialmente a los sectores populares.
- El sector educativo se considera marginado y excluyente, arrojando un alto índice de deserción escolar, y de niños en situación de calle y abandono.
- La violencia está expresada y enraizada en distintas manifestaciones. Llama poderosamente la atención, la percepción que tiene la población sobre los órganos de seguridad del Estado.
- El rezago tecnológico permanece, sobre todo, en los sectores populares.
- El deterioro de la calidad de vida se expresa en la dificultad del acceso a los servicios públicos y al combustible, la pérdida del poder adquisitivo y las limitaciones a la movilidad.
- La emergencia humanitaria está marcada por el riesgo de desnutrición, la inseguridad alimentaria y el estado de sobrevivencia a los que está expuesto el grueso de la población.
- La pérdida del poder adquisitivo y el alto costo de la vida, inmersa en una ola inflacionaria y de “dolarización desordenada”, limita o anula, en el peor de los casos, la capacidad de respuesta de los venezolanos para cubrir sus necesidades básicas.

LA NECESIDAD DE UN PLAN DE VACUNACIÓN NACIONAL

Desde la sociedad civil son muchísimas las voces que piden de manera constante que se implemente con diligencia y eficacia un plan de vacunación para todos los venezolanos. La Comisión Episcopal de Laicos y Ministerios también se ha sumado a ello a través de un impecable mensaje al pueblo venezolano¹ en el que ratifican la postura del Comunicado de la Presidencia de la CEV, ante la urgencia de la vacunación contra el COVID-19.²

La gran crisis, económica, política y social que vive nuestro país, a la cual debemos sumarle la crisis sanitaria de impacto mundial, debe interpelarnos y, por supuesto, llamar la atención máxima de las autoridades gubernamentales. El mensaje de la CEV hoy nos invita a reflexionar sobre aspectos claves que dan cuenta de lo siguiente:

La vida humana es sagrada e inviolable. Desde su inicio, comporta 'la acción creadora de Dios' y permanece siempre en una especial relación con su Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: NADIE, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente (Instrucción *Donum Vitae*. 41). Es por ello que el derecho a la vida y también a la salud, entre otros, están consagrados de hecho, en pactos y convenciones internacionales, como la manera en que los individuos viven en sociedad y se relacionan entre sí, al igual que sus relaciones con el Estado y las obligaciones del Estado hacia ellos. A



EL GUARDIÁN CATÓLICO

Venezuela le urge un Plan de Vacunación a la brevedad posible. La llegada de vacunas no puede supeditarse a negociaciones, ni conveniencias e intereses políticos. Se trata de la vida de millones de venezolanos lo que está en juego. Por todas esas consideraciones, antes mencionadas, es que hacemos un llamado a las autoridades gubernamentales y al pueblo de Dios que peregrina en Venezuela a las siguientes exhortaciones:

1. La posibilidad temprana del ingreso de vacunas para la población susceptible y de alto riesgo. Entre ellos y de urgente atención, el personal sanitario: médicos, enfermeras, auxiliares, asistentes, camilleros, y administrativos de hospitales, clínicas y ambulatorios públicos y privados, a la brevedad posible.

2. Un plan de vacunación transparente y confiable a la vista del pueblo venezolano. Con vacunas de reconocida procedencia, que hayan concluido su proceso de pruebas y que estén debidamente aprobadas por los organismos internacionales; no en etapas de pruebas o experimentales.

3. Unión de esfuerzos de todos los actores de la sociedad, involucrados en el proceso de cuidados, implementación de medidas y acceso a todos los insumos que sean necesarios.

4. La convocatoria de Organismos privados comprometidos con el bien común del país, y que pudieran coadyuvar con el proceso de adquisición y distribución de vacunas, sería de gran ayuda para aligerar el apremiante momento actual, garantizando una más rápida actuación frente al virus con mejores resultados a mediano y largo plazo.

5. En un momento tan crítico, en el que se pierden muchas vidas a causa de esta pandemia, precedida de una severa crisis que ya venía causando miseria y dolor en nuestra gente, no es exagerado pedir a las naciones hermanas y del mundo entero, con sus organismos internacionales respecti-

vos, dirigir su mirada a esta grey que hoy los necesita. En la Iglesia, es principio evangélico socorrer al que sufre, ayudar al que necesita, apoyar fraternalmente y justamente eso es lo que nos hace una Iglesia universal.

6. Al pueblo en general le pedimos, respetar, cumplir y hacer cumplir las normas y medidas sanitarias de protección. La vacuna aminorará los efectos del virus a mediano y largo plazo, en cambio extremar las medidas y respetar las normas, lo harán al corto plazo.

7. Evitar las prácticas discriminatorias en todos los sentidos, desde los juicios a priori, como todos aquellos gestos que etiquetan a los enfermos y convalecientes. La empatía y la compasión deben marcar la vida de nuestro pueblo en estos momentos en los que asumimos nuestra fragilidad humana. Nadie está exento de sufrir este virus y sus consecuencias, aun cuando hay casos asintomáticos. Por eso, el llamado es a ayudar de la manera en que nos sea posible, desde nuestra condición de hermanos. No permitamos el aprovechamiento de las circunstancias por las que atraviesan muchos, por parte de quienes solo quieren obtener ganancias a costa del dolor y la urgencia de otros. Apelamos al buen corazón que siempre ha caracterizado a los venezolanos.

Que así sea.

NOTAS:

- 1 CEV- Comisión episcopal de laicos y ministerios (12 abril 2021): "A Venezuela le urge un plan de vacunación a la brevedad posible". Disponible en: <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/comision-episcopal-de-laicos-y-ministerios-a-venezuela-le-urge-un-plan-de-vacunacion-a-la-brevedad-posible>
- 2 Conferencia Episcopal Venezolana (8 abril 2021): "Presidencia de la CEV emite Comunicado ante la urgencia de la vacunación contra COVID-19 en el país". Disponible en: <https://conferenciaepiscopalvenezolana.com/presidencia-de-la-cev-emite-comunicado-ante-la-urgencia-de-la-vacunacion-contra-covid-19-en-el-pais>

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



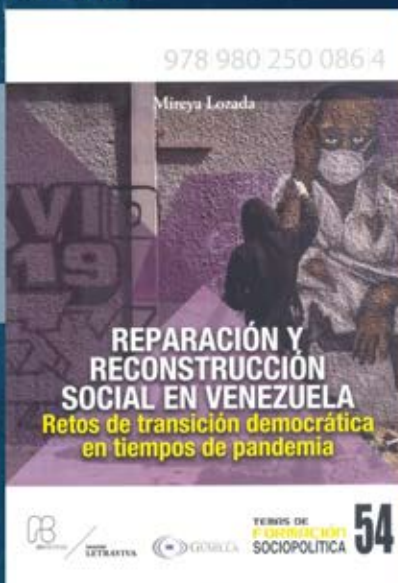
@CentroGumilla

¿Es posible la reconstrucción social en Venezuela?

Nuestra más reciente publicación de la colección:

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA **54**

Autora:
Mireya Lozada



Desde una perspectiva psicosocial, este texto ofrece algunas claves para favorecer la reparación social en la transición política. Atender el daño y apoyar a las víctimas en su lucha contra la impunidad, contribuirá a la reconstrucción del país, favoreciendo una cultura de paz inclusiva y sustentable.

¡Disponible ya!

Comunícate al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla